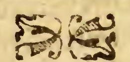
AMAR POR SEÑAS.

COMEDIA FAMOSA,

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Gabriel.	*Philipo.*	*Beatriz.*	*Enrique.*
Montoya.	*Carlos.*	*Clemencia.*	*Vn Page.*
Ricardo.	*Dos Criados.*	*Arminda.*	

JORNADA PRIMERA. 

Salen Montoya, y Don Gabriel de camino.

Mont. Echèle las maneotas,
colguè el freno del arzon,
maleta, y caparazon
Gab. Esta color de tus botas;
yacen (parece epitafio)
entre juncia, espliego, y grama,
porque te ministren cama;
mas yo debo ser un zafio,
un:- *Gab.* Empieza ya. *Mo.* Vn pollino,
una mula de alquiler,
pues no merezco saber
la causa de este camino.
Què mosca te diò? no ha un hora,
que con la cara serena,
triunfando te vi en Lorena:
de què es la murria de ahora?
Danzaste à satisfaccion
de todo el Salon Ducal
antenoche, sin igual,
Adonis del tal Salon.
Cinco premios de la justa;
esta tarde te has mamado,
de Monsiures invidiado,
porque tu colera adusta
diò con tres patas arriba;
que del campo sastres fueron,
pues que la arena midieron.
Què belleza (por esquiva,
soberbia) què generosa
presumpcion, què tyrania
de voluntades te via,
que con cara cosquillosa
no te echasse bendiciones;
si siempre que las mirabas,
desde la tela, agarrabas
sus almas por los balcones?
Huvo favor de importancia,
que el de Orliens no te haya hecho
de tu valor satisfecho?
hermano del Rey de Francia,
y tan tratable contigo,
que desde que nos sacò
de Espaňa, te sublimò
à la igualdad de un amigo?
Donde vas, sino has sacado
Monja, ù doncella? no has muerto
no herido? no has encubierto
ladrones? no te han hallado
moneda falsa? no joya
contrahecha? no papel
de conjuracion infiel?

 no

no resistencia? *Gab.* Montoya,
ya sabes mi condicion,
servir, y callar. *Mont.* Apelò
sola esta vez. *Gab.* Quando suelo
tener yo satisfaccion
de ti, ni de otro criado?
comunico yo secretos
contigo? *Mon.* Muchos discretos
à sus ministros han dado
cuenta de cosas mas graves,
cuyo consejo remedia
impossibles: què Comedia
hai (si las de España sabes)
en que el Gracioso no tenga
privanza contra las leyes;
con Duques, Condes, y Reyes,
ya venga bien, ya no venga?
què secreto no le fian?
què Infanta no le da entrada?
à què Princesa no agrada?
Gab. Los Poetas desvarian
con essas civilidades,
pues dando à la pluma prisa;
por ocasionar la risa,
no escusan impropriedades.
Mont. Ni hai criado que merezca
con su amo menos que yo.
Gab. Basta, no me enojes. *Mont.* No.
Gab. Llamame quando amanezca,
porque al punto caminemos.
Mont. Què maldita condicion!
Soy yo alli un gallo motilon?
cantar maytines podrèmos,
si es media noche, dormir
dos, ò tres horas no mas,
quizà en ella soñaràs
que te importa no partir.
Passeome, por guardarte
el sueño, junto al frison,
maleta, y caparazon
desean acomodarte
al pie de aquel chopo viejo;
duerme, y ojalà el mi dueño
mude caprichos tu sueño,
y estimes mas mi consejo. *vase.*
Gab. Liviana imaginacion,
huyendo voi de impossibles,
resistencias invencibles,
apadrineos la razon,
Volved por vos, opinion,
que pretende una beldad,
desluciendo mi lealtad,
enloquecerme, y rendiros,
mas valen cuerdos retiros,
que loca temeridad.
Vi à Beatriz quando ignoraba
que pudiera darme enojos,
sin que advirtiessen mis ojos
que tan cerca el alma estaba.
Imaginè, que feriaba
deleites, à cuyo alarde,
ni pechero, ni cobarde,
retirara mi valor;
pero (hai, Cielos!) que el amor
entra presto, y sale tarde.
Beatriz, hija, y successora
del gran Duque de Lorena;
Carlos de Orliens, cuya pena
le trae à casarse ahora:
si pena quien se enamora,
y yo que le sirvo, y sigo,
amo à Beatriz, y desdigo
de quien soi (civil cuidado)
obligarèle criado?
corresponderèle amigo?
Alto amor desvanecido,
el mas eficaz remedio
serà poner tierra enmedio,
pues la razon no lo ha sido.
La ausencia engendra al olvido;
de Marte es amor despojos;
la guerra divierte enojos,
que amor pudo ocasionar;
si me perdi por mirar,
yo castigarè los ojos.
Enfrena, Montoya, enfrena;
que no necessito al dia,
quando la Luna es mi guia;
lastimada de mi pena,
porque salga de Lorena,
mi resolucion apoya.
De los incendios de Troya
huyendo, sacò violentos
penates mis pensamientos.

Ponesele delante Ricardo, con la maleta debaxo del brazo.

Es Montoya? *Ric.* No es Montoya.
Gab. Quieres algo? *Ric.* Lo que llevo.
Gab.

Gab. Què llevas? *Ric.* Todos los bienes,
que en esta maleta tienes;
robàrtelos, y me atrevo
à decirtelo. *Gab* Estàs loco?
Ric. No, pero estoi obligado
à quien esto me ha mandado,
y sè que no te ama poco.
Gab. Què dices, hombre? *Ric.* Esto digo.
Gab. Què me robes te mandò
quien bien me quiere? *Ric.* Y soi yo
de sus desvelos testigo.
Gab. Y gusta, que me dès cuenta
del hurto que has hecho? *Ric.* Si.
Gab. Quien es? *Ric.* Cerca està de aqui.
Gab. Dime su nombre. *Ric.* No intenta,
que le sepas por ahora.
Gab. No? pues quando? *Ric.* Mas despacio.
Gab. Donde esta? *Ric.* Ves el palacio
del bosque? pues en èl mora.
Gab. Sepa yo como se llama.
Ric. Que lo ignores determina:
conoces à la sobrina
de Philipo? *Gab.* Hermosa dama!
Ric. Pues no es essa la curiosa,
inventora de esta empressa;
sabes quien es la Duquesa
en Lorena de Joyosa?
Gab. Esta es Madama Clemencia,
de dos hijas la menor
del Duque. *Ric.* Pues no es su amor
quien quiere impedir tu ausencia?
Gab. Pues quien? que me vuelves loco.
Ric. Ya conoces à Beatriz?
Gab. Què dices? suerte feliz!
Ric. Pues no es aquessa tampoco.
Gab. O, barbaro burlador!
viven los Cielos. *Ric.* Despacio;
en esse hermoso Palacio
te tiene una dama amor,
que desea conocerte,
y ver si en España amaste:
por què ocasion te ausentaste,
y ahora intentas volverte?
Diòme para esto la traza,
que has visto, y executè;
la maleta te robè,
que à no hacerlo, me amenaza
no menos que en la cabeza,
y haràlo, que es poderosa,
sabrà por ella curiosa,
tu estado, patria, y nobleza.
Pues claro està, que ha de hallar
papeles, que desta duda
la saquen: de intentos muda
sin resolverte à ausentar;
que puesto que este secreto
importa lo que no sabes,
por haver estorbos graves,
y serlo tanto el sugeto,
Estimaràs tu fortuna,
quando conozcas quien es;
porque es una de las tres,
y de las tres no es ninguna. *vase.*
Gab. Fuesse, y burlòse de mi,
pues para que no le siga,
con disparates me obliga;
ò sueño, ò es frenesi.
Ladron ingenioso, aguarda:
què assi un hombre se me atreva?
seguirèle, que me lleva
las joyas de mi Gerarda. *vase.*
Sale Mont. Què me durmiesse yo en pie!
hiciera mas un liron?
pero què es de mi frison?
maniatado le dexè:
cigan esto, vive Dios,
que se me acoge con èl
un hombre quatrero cruel!
espera, aguarda, otros dos
van corriendo uno tras otro;
oy tambien falta el coxin,
trampantojos de Merlin
nos llevan maleta, y potro:
La Luna me està diciendo,
que es mi amo aquel que corre;
si èl la maleta socorre,
y yo el caballo defiendo,
ò enlunada claraboya,
sacrificarète un gallo,
Franchote, dexa el caballo;
que es pupilo de Montoya.
Quiere entrarse, pero salen dos que le cogen por las espaldas.
1. Tenga, que hai mucho que hacer.
Mont. Hai! por detras, y conmigo,
què hacen? 1. Punto en boca digo.
Mont. Señores, no es menester
apuntar bocas, la mano

meta en essa faltriquera
el uno, que yo quisiera
ser un Principe; no gano
mas que una triste racion,
y con ella veinte reales
de salario, aun no cabales,
porque es mi dueño un pelon.
Doce de estos hallaràn,
con otra mosca menuda;
quien la maleta nos muda,
si rompe su cordoban
desembollarà doblones,
que en Francia llaman del sol;
yo soi un pobre Español.
2. Acortemos de razones,
que no nos trae su dinero:
atadle essas manos bien. *atràs.*
Mont. Mi dinero no? pues quien?
2. Allà lo sabrà. *Mont.* Si muero,
diganme por què delito.
2. Con el lienzo le vendad *atansele.*
los ojos. *Mont.* No hice maldad
por obra, ni por escrito:
si mi dueño derribò
tres Monsiures, en què peca
un Lacayo pica seca,
que en su vida se metiò
en justas, ni en pecadoras?
por solo no tornear
dexè en un torno de hablar
tres Mongissimas señoras.
1. Ande, y calle. *Mont.* A donde bueno,
ò para què tantas prissas?
1. Diransélo allà. *Mont.* De Missas?
luego à Requien me condeno.
2. En chistando, claro està.
Mont. No mui claro, pues à obscuras
me llevan de estas venturas,
la fortuna me darà
infinitas: hilo à hilo
me voi. 2. Chiton.
Mont. No hablo nada:
labrando voi cera hilada;
pero faltala el pavilo.
Llevanle, y sale Ricardo con la maleta huyendo, y tràs èl Don Gabriel con la espada desnuda.
Gab. Hombre, estàs encantado?
què yo corro tras ti por bosque, y prado
sus alas te dà el viento,
si te pierdo de vista, a passo lento
me aguardas; y al instante,
q̃ pienso q̃ te alcanzo, la inconstante
cometa no te iguala;
siguiendote me traes de sala en sala,
despues que en esta Quinta
entraste, que de circe hechizos pinta;
sola, y deshabitada
de luces, y tapices adornada;
à nadie en ella veo,
ò loco estoi, ò lo que sueño creo.
Ric. El orden he cumplido,
q̃ me diò quien aqui te ha reducido;
consulta con tu suerte,
Español, el ganarte, ò el perderte;
porque si eres discreto,
toda tu dicha estriva en tu secreto,
y no te assombres tanto,
q̃ esta es industria toda, no es encãto;
porque lo que primero
te dixe es, Español, tan verdadero,
que de las tres Madamas,
la q̃ examina en ti amorosas llamas,
y prueba tu fortuna,
es una de las tres, y no es ninguna.
Vase, y cierra tràs sì una puerta de golpe, y mata la luz que haya en la sala.
Gab. Espera: fuesse, y matò
la luz, cerrando la puerta:
quando tanto enigma advierta,
podrè interpretarle yo?
de tres damas que nombrò,
afirma, que la una es
quien bien me quiere, y despues
que no es de las tres ninguna;
como (si es de las tres una)
no es ninguna de las tres?
No serà Beatriz hermosa,
que ha de casarse mañana,
con el de Orliens: no su hermana,
que ha de ser de Enrique esposa;
no Armesinda generosa,
que es mui niña su belleza
para tanta sutileza:
pensamientos, poco à poco,
que me vais volviendo loco,
y ya mi frenesi empieza.

Ha.

Hablan desde arriba y van descolgando à Montoya vendados los ojos, y atados atràs las manos.

Mont. Adonde bueno conmigo,
señores? què encaramados
me han hecho pisar texado
à cierra ojos? 1. Ya le digo,
que hande, y calle, si desea
vivir. *Mont.* Pues de esto se enojan,
por donde diablos me arrojan?
2. Sabralo quando lo vea.
Mont. Si es verdad esto que toco!
Vanse descolgando.
Sin ser chorizo ò jamon,
me han colgado de un cañon
chimeneo. 1. Poco à poco,
que si cae se ha de matar.
Mont. Quien viò à obscuras volatin?
fo! llenòse de hollin
la boca: en què ha de parar
mi ciego descendimiento?
2. Hombre, calla. *Mont.* Confession,
à humo huelo de carbon;
mas si huviesse quemamiento?
lastima de mi tened.
Gab. Vna voz se và acercando
querellosa. *Mont.* Bamboleando
doi de pared en pared;
si abaxo hai leña encendida,
què ha de ser de mi trascara,
mi chamuscacion es clara;
yo gomorrizè en mi vida?
pues por què me carbonizan?
Ay, què pienso, que me abraso!
si yo buscàra el ocaso
del gregruesco:- *Gab.* Atemorizan
estas voces por venir
à obscuras: Cielos, què es esto?
ea, vil temor, dispuesto
estoi matando à morir.
Saca la espada.
2. Soltadle, que ya estarà
en el suelo. *Sueltanle, y cae.*
Mont. Ay! deslomeme,
tullime, desvencigeme
del golpe. *Gab.* Hombre, tente allà,
sino quieres que te mate.
Mont. Què mas tenido me quieres,
si estoi atado? *Gab.* Quien eres?
Mont. Esse es gentil disparate;
vesme, y no te puedo vèr;
y esso preguntas? yo he sido
lacayo, y yà soi Cupido
vendado; quien puede ser
un hombre, quando no vea?
Gab. Quien eres en conclusion?
Mont. Soi tuetano del cañon
de toda essa chimenea;
duelete de un pobre mozo.
Gab. No te veo. *Mont.* No por Dios?
luego estarèmos los dos
en el Limbo, ò en el pozo?
Gab. Es Montoya? *Mont.* Es D. Gabriel?
Gab. Como, ò quien te traxo aqui?
Mont. Selo yo; llegate à mi,
desatame esse cordel,
que me tiene estropeado,
mientras mis dichas te cuento.
Desatale à tiento.
Gab. Desatarète à tiento.
Mont. Luego tambien te han vendado
los ojetes como à mi?
Gab. No; pero estamos à obscuras.
Mont. Provechosas aventuras
nos suceden: àzia aqui:
topaste con la lazada?
Gab. Alzate. *Mont.* Gracias à Dios!
adonde estamos los dos? *Levant.*
Gab. En una casa encantada.
Mont. Encantada? desvarìas?
què dices? *Gab.* Què he de decir,
sino hai por donde salir?
Mont. Libros de Caballerias,
alquilaba mi racion,
donde topaba Amadisses,
Esplandianes, Belianisses,
que de region en region,
por barbechos, y restroxos,
desquartizando gigantes,
deshacian, siendo andantes
los tuertos, y aun los visojos.
Donde sabios de ventaja,
encantaban de una vez
Princesas de diez en diez,
por quitame allà essa paja:
Mas siempre estos hechizeros
(que los mas eran traidores)
encantando à sus señores,

dexa-

dexaban los escuderos.
Quieres apostar, señor,
que los Monsiures caidos
nos embaulan, ofendidos
de su afrenta, y tu valor?
Gab. Tenlo por cierto. *Mon.* Emboscados,
y sin cenar nos cogieron;
pero en fin, nunca murieron
de hambre los encantados,
cosa que es bien que se note;
mas mis alientos se holgàran;
que esta vez nos encantàran
quatro platos de gigote.
Gab. Què diferentes cuidados
son los tuyos de los mios!
Mont. Dirèmos mil desvarios,
que estamos encantusados;
mas mejor fuera buscar
la puerta de este Castillo,
sino han hechado el rastrillo.
Hai un Torno como de Monjas, y llaman dentro dando golpes.
Gab. Oye, no sientes llamar?
Mont. Parece que alli golpean:
diga quien es el que llama.
Gab. No responden?
Mont. Serà Dama
de las que vernos desean
encantados, y es sin duda,
porque aunq̃ huviesse otros tantos,
no bastàran mil encantos
à que una muger sea muda.
Tocan otra vez.
Gab. Segunda vez han tocado.
Mont. Y es el toque en la madera
de la puerta, no quisiera,
que huviesse algun lazo armado,
Vase llegando à tiento al Torno.
ò trampa, por donde voi,
que todo encanto es tramoya.
Gab. Anda, no temas, Montoya.
Mont. Como? no sè donde estoi!
Gab. En una sala adornada
de doseles, y pinturas.
Mont. Pues la puedes vèr à obscuras?
no està para ti encantada?
Llega al Torno, que se vuelve, y se coge la cabeza.
llego à tiento àzia la parte
que pulsa el tal llamador:
quien llama? quien es? señor,
Jesus!
Gab. Quien puede assombrarte?
Mont. Vna cosa que se anda
al rededor, y me muerde;
ay, si fuesse el dragon verde;
que fue palafren de Vrganda!
llega presto, si deseas,
que no me desmaye. *Gab.* Loco,
Llegase y tienta Don Gabriel el Torno.
este es Torno? *Mont.* No le toco;
llega tu, pues que torneas.
Vuelve el Torno con dos luces en candeleros de plata, recado para escribir, sobre èl un villete.
Gab. Con dos luces se volviò.
Mont. El *Lumen Christi* cantèmos;
di Deo gratias, pues nos vemos,
Gab. Què es esto, Cielos!
Mont. Quien viò
Monasterios encantados?
Mas soi necio; no hallarè
devoto que no lo estè
como boxes, torneados.
Gab. Todo esto tiene mysterio.
Mont. Serèmos por lo ordinario,
yo el Confessor, tu el Vicario,
y este nuestro Monasterio.
Gab. Vn villete para mi
viene, y una escribania.
Toma el papel, y lee Don Gabriel el sobre-escrito.
Mont. Pues donde hai Monjas podia
faltar villetico? di,
respondela con ternura,
que yo serè la andadera;
ojala con èl viniera
la santa bizcochadura,
dichosos fuimos los dos;
què necios discursos hize!
Gab. Assi el sobre-escrito dice:
leed solo para vos.
Mont. Y para mi? *Gab.* Aparta allà.
Mont. En fin, topò tu recato
con horma de tu zapato.
Gab. Retira, acabemos ya.

Lee. Por los papeles, que os he usurpado, sè (Don Gabriel Manrique) parte de vuestros amores. Quien temerosa de perderos, os ha impedido el viage, mal os le consentirà zelosa. El quarto de esta Quinta, que os detiene, està deshabitado, è imposible en èl vuestra salida; mientras no jureis (con la seguridad, que los bien nacidos empeñan palabras, y las firmeis de vuestro nombre) no partiros de nuestra Corte, sin licencia mia. No revelar à persona estos secretos, y congeturar por señas, qual de las tres primeras Damas es la que en Palacio os apetece amante. Resolveos, ò en el silencio de essa prision, vengarme en vuestra muerte, ò disponeros à las dichas que os prometo, que por el riesgo, que publicadas corren, Importa por aora el secreto q̃ os fia quien desea hallaros tan advertido como os ha visto valeroso. *El Cielo os guarde.*

Gab. Pudo la imaginacion,
en novelas marañosas,
sutiles por ingeniosas,
deleitar la admiracion
con mas estraño sucesso?

Lee para si otra vez.

Mont. Sepa yo esse cosi cosa;
es verso? es papel en prossa;
ò anda en el aire tu sesso?
Vive Christo, que me apuran
los peligros que recelo!

Llegase à leer, y saca contra èl D. Gabriel la daga.

Gab. Loco, necio, vive el Cielo:
Mont. Ay! los encantados juran?
Gab. Si otra vez aqui te llegas:
Mont. Para què aprendi yo à leer;
si nada tengo de vèr?
mas valiera estarme à ciegas,
Gab. Retirate en hora mala.
Mont. Para ti solo que leas,
dice el papel? nunca creas
Monja mientras no regala,
por mas ternezas que escriba:

Don Gabriel leyendo.

Lee. Y congeturar por señas.
Mont. Las Monjas son alhagueñas;
mas si essa no es donativa,
tripularla con desdèn,
ò acudir con cena, ò camas.
Lee. Qual es de las tres Madamas
la que en casa os quiere bien?
Mont. Las dos dàn, por Dios que es tarde;
ni cenado, ni dormido?
bueno và. *Lee Gab.* Tan advertido?
Mont. Es paulina? *Lee.* El Cielo os guarde.
Gab. Si serà Beatriz la Dama
de tanto artificio autora?
mas no, que à Carlos adora;
si es Clemencia? mas no, que ama
à Enrique; si es Armesinda?
despenadme, Cielo Santo.
Mont. Miren si escampa el encanto;
por Dios, que la flema es linda!
Gab. Pero seale quien fuere,
dexarème yo morir
rebelde, por no admitir
leyes de quien bien me quiere?
no me manda este papel,
que ame yo; sino que firme
ser secreto, y no partirme;
pues què riesgo corro en èl,
quando por señas colija
quien es quien me hace dichoso?
obedecerla es forzoso.
Mont. Mala noche, y parir hija;
en fin, no havemos de hablarnos
en toda esta encantacion.
Gab. Respondo à satisfacion.

Pone el recado de escribir, y una luz sobre el bufete, y responde.

Mont. Pues paciencia, y passearnos;
escribes? eres discreto,
embilletala, y veràs
los regalos que tendràs;
un villancico, ò soneto;
conquista diez mazapanes;
dila, que con la andadera
la embiaràs flores, y cera
para uno de los San Juanes:
Què que puntos calzar sueles;
que si hai alfajor, ò caxa,
que nos dè flor de borraja,
ò en fin, que nos bizcotele;
ò que nos saque de aqui.

Gab. Harè de mi dicha alarde *escriviendo.*
discreto, y fiel. Dios me os guarde,
Don Gabriel. Bueno està assi;
cierro, y no le sobre-escribo, *cierrale.*
porque su nombre no sè:
Ponele en Torno y vuelvele con otra luz.
vuelvo el Torno. *Mont.* No podrè
(ò señor, el mas esquivo
del Orbe; para quien vive
contigo) vèr un adarme
del dicho papel? matarme
quieres; què es lo que te escribe
la Soror encantatriz?
Gab. La esperanza, y el temor,
con la lealtad, y el amor,
desean, bella Beatriz,
que seais vos de este empleo
el dueño, y no lo seais,
què he de hacer, quando causais
deseo contra deseo,
sino enloquecer confuso?
Tocan de dentro al Torno.
Mont. No està el tiempo para gracias:
otra vez llaman, Deo gratias:
sin responDernos nos puso
Vuelvese el Torno con luz, y con un tabaque grande y curioso, como cesta lleno de comida: cubrente unos manteles, y sobre ellos otro papel.
un tabaque provisor:
cuerpo de Dios: Don Gabriel,
què bien que huele! *Gab.* Y sobre èl
otro villete. *Mont.* O, Soror,
la mas callada obradora
de quantas amor registra!
Levantando los manteles,
hagate el Cielo Ministra,
Abadesa, Correctora,
Guardiana, Archibispesa,
Pontifista, Preste Juana.
Lee. Leed para vos. *Mont.* O humana
divina! pongo la mesa.
Como que lo vi probando todo, y haya tambien frascos de bebida.
Esta es sopa, este es capon,
estos pichones, estotros
gazapos, niños, ò potros;
ternera esta, y què sazon?
para quien està en ayunas;
como yo mui bien tenera,
el pomo con la contera.
ensalada, y azeitunas,
con la fruta de sarten:
de tales encantamentos,
vengan à diezes, y à cientos;
per omnia sæcula, amen.
Lee para sì Don Gabriel.
Cumplid lo jurado, que en amaneciendo hallarèis desembarazada salida. Y advertid, que os và la cabeza en el secreto. Camas hai en[...] reposeis lo que os han de per[...] (à lo que juzgo) mis artificios qu[...] to mas os desvelaren, mas ten[...] que agradeceros: aunque à par[...] par vos mis cuidados no dormi[...] mucho, ni poco. El Cielo os gua[...]
Alto, discursos; dexad
de atormentar mi sentido;
obligado, agradecido
he de ser; qualquier beldad
de las tres puede dar pena
amorosa al mismo Sol,
quanto y mas à un Español
pobre, y estraño en Lorena;
toma esta luz. *Mont.* Para què?
Gab. Trae todo esso. *Mon.* A donde va[...]
si aqui encantados estamos,
y hai quien regalos nos dè?
no es mejor cenarlo aqui,
que probar mas aventuras?
què sabes tu si hai figuras
de Rufalda, y Malgesi
que nos lo quiten delante?
que suele salir jayan,
que se engulle un ganapan
con carga, y todo. *Gab.* Ignorante,
calla, y vèn, que prevenida
nos tiene, quien nos regala,
cama, y mesa en esta sala.
Mont. Despachèmos la comida
aqui y entrèmos despues.
Coge el tabaque, frascos, y luz, y entranse.
Gab. Acabèmos. *Mont.* Si te encanta
qual que Princesa, ò Infanta,
llamate Partinuplès. *vanse.*

Salen Beatriz, Dama Francesa, y Ricardo.

Beat. Hicisteio de suerte,
que infinito tendrè que agradecerte;
los que te acompañaron,
en fin, nada del caso sospecharon?
Ric. Al criado prendieron,
y donde los mandè le conduxeron;
creyendo, à instancia mia,
que hacerle alguna burla pretendia;
no saben otra cosa.
Beat. La traza si te logra, fue ingeniosa.
Ric. Los dos son mis criados,
valientes; pero poco aficionados
à hacer por congeturas,
y discursos. *Beat.* Mis recelos asseguras:
alguna vez, Ricardo,
satisfacerte este servicio aguardo.
Partete à Italia ahora,
donde el Duque mi padre te mejora,
que el cargo que te ha dado
en Valencia del Pò (cuyo Condado
le toca por herencia)
seguro le tendràs; con èl agencia,
que queda à cargo mio.
Ric De ti, señora, mis aumentos fio.
Beat. Guarda tu este secreto,
q otros mas importantes te prometo;
mas mira que es mi gusto,
q oy te ausêtes. *Ri.* Harèlo por ser justo,
puesto que aunque en Lorena
me quedara, el leal no desenfrena
la lengua, ni el respeto,
cessara yo perder à tu secreto.
Beat. Nunca yo le fiara
de ti, si tal desaire imaginara;
mas que te partas digo
en todo caso oy, y lleva contigo
los que te acompañaron.
Ric. Harèlo assi, no obstante q ignoraron
el fin de este sucesso.
Bea. Escribeme en llegando. *Ric.* Tus pies beso. *vas.*
Bea. Temeridades de amor,
què intentais con arrojaros
sin ojos, à despeñaros
à los riesgos de mi honor?
aficionòme el valor
de España, que en sus blasones
cifiò todas las acciones
de un hombre, cuyo sugeto
perdiò gallardo el respeto
à todas mis presumpciones:
Su memoria me desvela;
enamoròme su gala,
Adonis le vi en la sala,
airoso Marte en la tela:
que se me ausente recela
mi libertad, que no es mia;
porque enviando una espia
à informarse de quien es,
supo Ricardo despues
que esta noche se partia.
Valime del industrioso
modo de encerrarle aqui,
hallandole amor en mi,
como en otras, ingenioso:
Crece, porque estè zeloso,
el fuego que me acobarda,
de los papeles que guarda,
y curiosa le usurpè,
que adora en España sè,
desdenes de una Gerarda:
No sè yo que cuerdo fuesse
Carlos, en traer consigo,
à quien para su castigo
tantas ventajas le hiciesse:
Justo fuera que temiesse
tan grande competidor,
pues si à vistas sale amor,
y este es ya mercaduria,
rustica el alma seria
que escogiesse lo peor.

Salen Clemencia y Armesinda à lo Frances.

Clem. Tus tristezas, Beatriz mia,
las fiestas nos desazonan;
tus bodas las ocasionan,
y tu ausencia las enfria:
apenas espirò el dia,
quando te ausentò tu pena
de los ojos de Lorena;
serà esta Quinta, Beatriz,
mas que la Corte feliz,
si en ella te hallas mas buena:
Armesin. Prima mia, tu belleza
trata al de Orliens con rigor,
si al principio de su amor
pagas gozos con tristeza:
Francia te intitula Alteza;
porque has de ser su consorte;

y en fee de que eres el norte
por quien todos nos guiamos,
tristes la Corte dexamos,
porque tu dexàs la Corte:
què tienes? *Bea.* Hai, bella prima!
Hai, Clemencia, no es tan grave
el mal, si el porquè se sabe,
quando con causa lastimo!
mis penas son un enigma
dificil de declarar,
acrecentando el pesar,
que ocasionan las estrellas;
mi congoxa influyen ellas,
mi consuelo es el llorar.
Passar la imaginacion
de libre al temerse agena,
darà motivo à mi pena,
materia à mi suspension.
Tengo à Carlos aficion,
y considero quan justo
medra mi gusto en su gusto;
mas pues he de ser su esposa,
tratemos en otra cosa,
que divierta mi disgusto.
A mi me entretiene el dar,
como à otros el recibir,
assi quiero desmentir
desvelos de mi pesar,
si me quereis alegrar,
honre, hermana, tu belleza
los diamantes de esta pieza.
A Clemencia le da una vanda con una lazada de diamantes, y Armesinda una Cruz de los mismos.
Y las de esta, hermosa prima,
tu pecho, tendràn la estima,
que les quita mi tristeza:
de las joyas que me diò
Carlos, estas he escogido
para las dos. *Clem.* Ofendido
las has, porque juzgo yo,
que pueden formar querellas,
apartandolas de ti.
Beat. Mejores dueños las di.
Arm No las he visto mas bellas.
Beat. Traxolas Carlos de España.
Clem. Nacion en todo dichosa,
hasta en las piedras airosa.
Beat. Tal clima las acompaña;
ponecoslas luego, estaràn
ahora en su misma esfera. *Ponenselas.*
Clem. Quando su valor no fuera
tanto (si gusto te dàn
enagenadas) por ti
toda estimacion merecen.
Beat. Bizarramente os parecen.
Arm. Los Duques vienen aqui.
Salen Felipo viejo, Carlos, y Enrique.
Carl. Desde que ganò el aplauso
comun, haviendo salido
de la justa victorioso,
y de parabienes rico,
no le he vuelto à vèr, y estoi
recelandole peligros,
porque el valor Estrangero
con gracias, medra enemigos.
Fel. Perded, Duque, essos cuidados,
que en Francia siempre han tenido
hidalgas inclinaciones
Estrangeros bien nacidos:
yo le he enviado à buscar,
y no ha tanto que le vimos
honrar à España en Lorena,
à costa de sus vecinos,
que su falta os desazone.
Carl. Ya mis pesares retiro,
con la presencia, olvidados
de las bellezas que he visto.
Hacense cortesia.
Fel Hijas? sobrina? quexosa
nuestra Corte, el regocijo
podrà trocar en tristezas;
por què tan presto à Floralba?
Beat. Juzgo, señor, por prolijo
el tiempo, que aqui no empleo;
crieme en estos retiros,
y no sè hallarme sin ellos.
Clem. Como à Madama seguimos,
y sin ella estamos solas,
fuerza el imitarla ha sido.
Fel Los generosos en Francia,
por escusar el bullicio
de la confusion plebeya,
moran Quintas, y Castillos:
no es mucho que aperezcais
la amenidad de este sitio,
que por lo poco distante
de Lorena, havrèis querido

gozar de uno, y otro à tiempos.
Salen Don Gabriel y Montoya.
Mont. Con todos los Duques dimos,
gracias à nuestra Alcaideia,
que nos alzò el entredicho.
Gab. Aqui esta Beatriz hermosa, *ap.*
con ella à Clemencia miro,
su prima las acompaña,
yo estoi en el laberyntho
de mi confusion amante;
discursos, demos principio
à congeturas dudosas:
ojos, saquemos en limpio
por señas mis desengaños.
Carl. Don Gabriel? *Gab* Principe mio?
Carl. Retirado, y victorioso?
hicierades mas vencido?
desde ayer tarde sin vernos?
Gab. Militares exercicios
honrando, gran señor, cansan:
diò treguas à su fastidio,
y mi sossiego à la noche.
Carl. Con recelos la he dormido
de alguna desgracia vuestra,
hablad al Duque Felipo.
Gab. Dadme, gran señor, la mano.
Fel. De las vuestras necessito,
para derribar con ellas
soberbias de presumidos:
mucho le debeis al Cielo,
pues tanto con vos propicio,
como con otros avaro,
en todo perfecto os hizo.
Gab. Honra, señor, V. Excelencia
Estrangeros, y yo estimo
mas el favor que me hace,
y el estar en su servicio,
que las prendas que encarece,
y no tengo. *Enr.* Vos sois digno
de la privanza con Carlos,
venturoso en elegiros.
Gab Besoos la mano mil veces.
Enr. Hemos de ser mui amigos.
Gab. Mui vuestro esclavo, señor,
es solo el nombre que admito.
Car. Què juzgas de mis empleos, *à èl ap.*
Don Gabriel? què del prodigio
de la belleza que adoro?
no es milagro? *Gab.* Es un hechizo
de voluntades, un Cielo;
un Sol, un Fenix, un:- *Carl.* Dilo.
Gab. Un (hai amor, que me abraso!) *ap.*
un Querubien deste paraiso. *à èl.*
Carl. Mientras deidad no llamares
à Clemencia, poco has dicho.
Gab. A quien, señor? *Carl* A Clemencia.
Gab. Y no à Beatriz? *Carl.* Desatino;
vinose à la lengua el alma,
si tiene en ella dominio,
como la desmentirè,
desmintiendome à mi mismo?
Digna es Beatriz del Imperio,
mas no debe hallarse digno
mi amor de sugeto tanto;
por esso à Clemencia elijo.
Gab. Pedidme albricias, deseos. *ap.*
Carl. Por mas que llamas resisto, *à èl.*
ni puedo, Gabriel, ni quiero
dar licencia à mi albedrio:
Clemencia ha de ser mi esposa;
yo su esclavo, tu mi amigo,
como no me disuadas,
que la adore. *Gab.* Yo te sirvo.
Carl. Dilatarè por ahora
mis bodas, de un Rey soi hijo,
del que està reinando hermano,
de su poder participo. *Vase Carl.*
perdone Beatriz. *Gab* Deseos, *ap.*
à mi amor os habilito;
lealtad, ya os quitan estorbos;
alma, amad que no os lo impido;
los ojos de quando en quando
ocupan en mi benignos
Clemencia, y su prima bellas;
sola Beatriz no ha querido
favorecerme con ellos.
Si señas sirven de indicios;
à certidumbres dudosas,
y en Beatriz no las animo:
no es Beatriz quien bien me quiere?
Hai! pensamientos ambiguos,
sin competencia de Carlos,
con mis temores compito.
Enr. Vn torneo hemos trazado
esta noche, mi padrino
haveis de ser, porque espero,
que le mantendrè lucido,
como vos en èl entreis;

otorgadlo si os obligo.
Gab. Favoreceisme hasta en esso,
que era el vencerme preciso,
à oponerme à vuestras armas.
Fel. Venid, Duque, à preveniros:
què colóres son las vuestras?
Enr. Blanco, leonado, y pagizo.
Vanse los dos.
Mont. Hemos de estarnos aqui
hasta el dia del Juicio,
ò rematar con los nuestros,
guiados de tus caprichos?
Van entrando las Damas una à una, y haciendo lo que aqui se dice.
Gab. Esta es Armesinda bella, *ap.*
risueña en sus ojos pinto
esperanzas que no acepto,
porque à Beatriz las dedico;
pero (hai, Cielos!) la lazada
de diamantes, y zafiros,
que entre sus joyas me diò
mi Gerarda al despedirnos,
honra Armesinda en su vanda;
amor, què mas señas pido?
Si fue ella la usurpadora
del robo, que anoche me hizo
el ladron todo mysterios?
en años, Cielos, tan niños,
pueden caber sutilezas
tã estrañas? *Ar.* Mucho invidio *à èl ap.*
la dama, Español bizarro,
dueño de vuestros sentidos,
que quien à vos os merece
serà en belleza un prodigio. *vas.*
Gab. Esta està ya declarada:
gracias à Dios que averiguo,
à pesar de obscuridades,
Geroglyficos de Egypto!
Hai, Beatriz, que he de perder
mi esperanza, agradecido
à favores, no buscados,
mas por cortès, admitidos!
Clemencia es esta, y aquella
Passa Clemencia.
la Cruz, que de mi martyrio
fue instrumento, y de Gerarda,
no diamantes, sino vidrios:
què es esto, sueños despiertos?
ojos, podrè desmentiros?
alma, podrè recusaros?
amor, podrè reprimiros?
Clem. Yo conozco, Don Gabriel, *à èl*
cierta dama, que me ha dicho,
que tiene el gusto Español,
despues q̃ en Francia os ha visto.
Mont. Bergamota es esta pera;
madura està vive Christo,
vaya con cascara, y todo,
que no has menester cuchillo.
Gab. Yo estoi loco, yo lo sueño, *ap.*
de mi proprio me distingo:
no os doi credito, ilusiones,
no os escucho, no os admito.
Entrase por delante de èl Beatriz sin mirarle, leyendo un papel.
Beatriz grave, y desdeñosa,
aun no me ha juzgado digno
objeto, para sus ojos:
què imperiosos, y què esquivos!
pero alentaos, esperanzas,
recobraos, amor perdido,
pues trae la firmeza al pecho,
que idolatran mis suspiros.
De señora ha mejorado,
passò al hermoso dominio
de un Sol, que rayos coronan,
de un Cielo que hospeda signos;
de Gerarda fue, ofendiò à
(como es mudable) su olvido;
firmeza es, busco firmezas,
si en ellas me hiciesse rico,
guarnezca constelacion
del globo celeste el cinto,
tachonado de oro eterno,
que al Sol adorne el camino:
leyendo un memorial passa. *vas.*
Mont. Esta es de casta de pinos;
rollo espetado, y derecho
parece de pergamino!
Gab. Las demas me favorecen, *ap.*
hablandome, y aun no quiso
si quiera Beatriz mirarme!
Amor, si sois discursivo,
philosophead ingenioso.
Vive Dios, que hai escondido
en esto mas de un mysterio!
problemas, ya soi Edippo:
de palabras favorables

las dos, y humanas conmigo,
y Beatriz toda severa,
con tal silencio? este aviso
es examen de mi ingenio;
certidumbres, sois indicios,
las señas fueron no hacerlas,
cifras con cifras descifro:
para deslumbrarme mas
las joyas ha repartido
en todas, y con no verme,
quiere que viva advertido
de lo que el secreto importa,
esto es lo cierto, esto sigo:
amar por señas, sin señas
sabràn los bien entendidos
sirviendoles yo de exemplo:
vamos, Montoya. *Mont.* Bendito
el amo primero sea,
que vamos, Montoya, dixo.

JORNADA SEGVNDA.

Salen los Duques, Felipo estè leyendo en voz alta una carta, Carlos, Enrique, Don Gabriel, y Beatriz.

Lee. Duque, primo, aunque con mi gusto, y permission se partiò mi hermano à desposarse con Beatriz vuestra hija, importa à mi servicio, que por ahora se suspenda esse casamiento, ò se execute con su hermana Clemencia: yo estoi viudo, Francia sin heredero, Beatriz digna de mas alta fortuna, vos propinquo à nuestra sangre, y mi Corona deseosa de sugeto, que la merezca; considerad las mejoras, que de esta accion se os siguen, y la obligacion, que os corre à cumplir lo que os ordeno.

Yo el Rey.

Fel. Esto el Rey nuestro Señor
me escribe. *Carl.* Fuerza ha de ser
(por no irritar su rigor)
sentir (al obedecer)
los malogros de mi amor;
no sin causa mis recelos
mis bodas apresuraban;
pues profetas mis desvelos,
en calma pronosticaban
la tormenta de mis zelos.
Dème Clemencia la mano
(si en tal pèrdida merezco
el bien que con ella gano)
y sepa que le obedezco
el Rey mi señor, y hermano.
Enr. Esso no, Duque, esso no,
prendas que el alma estimò,
no he de enagenarlas yo;
mi sangre es Real, vuestro primo
me llama Francia, no os diò
mas accion naturaleza
que à mi; ni las Magestades,
ofenderàn su grandeza:
amor de las voluntades
es Rey, si vos sois Alteza;
Clemencia està agradecida
à mi voluntad, Clemencia
dirà de vos ofendida,
que no es el amor herencia
que se ha de usurpar en vida.
Carl. Duque, yo à Beatriz adoro,
y à mi Rey vivo sujeto,
su padre està aqui. *Enr.* No ignoro
que pretendeis en secreto
mudanzas (contra el decoro
que en su hermosura ofendeis)
y que al Rey (à quien echais
la culpa que vos teneis)
no es mucho que obedezcais,
si os manda lo que quereis.
Dueño soi de prometido
de Clemencia, mi fè labra
en ella amor, mas que olvido;
su padre me diò palabra
de su esposo, esta le pido:
y esta (quando se me niegue)
buscarè satisfacion,
armado. *Fel.* Duque, no os ciegue
sin discurso la passion,
tanto, que à perderos llegue.
A Clemencia os ofrecì,
subordinado en mi Rey,
palabras que entonces di.
Enr. Essa es nobleza? essa es ley?
no tiene dominio en mi
el Rey de Francia, mi estado
solo al Cesar reconoce,

de Francia privilegiado;
primero que Carlos goze
la prenda que me ha usurpado,
la venganza, y el rigor
atajàra inconvenientes;
mi agravio tiene valor,
poder, y armas mis parientes,
zelos fuerzas, y yo amor. *vase.*

Fel. No sin causa està quexoso,
que es amante, y ofendido;
templarle serà forzoso,
que và con razon sentido,
y es Enrique poderoso. *vase.*

Beat. Muestras haveis, Duque, dado
en la mudanza presente,
de que sois cuerdo obediente,
pero poco enamorado.
El interès coronado
probar mi firmeza quiso;
pero ofendida os aviso,
que es tanta la presumpcion
de mi altiva inclinacion,
que à mis pies sus Lyses piso.
Yo apetezco rendimientos,
finezas, y voluntades,
no ambiciosas Mageſtades,
que amenazan escarmientos.
Yo penetro pensamientos,
que honestais con la apariencia
de la hypocrita obediencia,
que conmigo os disculpò.
Yo conozco al Rey, y yo
sè, que adorais à Clemencia.

Llora mirando à Carlos, vuelve luego la cabeza à D. Gabriel, riese, y vase.

Carl. Gabriel, deten a, repara,
que corrido de ofenderla,
es un rayo cada perla,
que contra mi amor dispara:
Quando nunca adivinara
las mudanzas (que no ignora
quien tales hechizos llora,
y assi mis agravios juzga)
què mucho que me reduzga,
si castigando enamora?
Mejorese mi cuidado,
alma, mudemos de estylo;
imagen soi de Perilo,
mi tormento me he labrado;
Ay, Cielos! si enamorado
mi hermano ocasiona estremos,
alma, como viviremos?
Ciego Niño, pues sois Dios,
estudiad palabras vos,
con que la desenojemos. *vas.*

Gab. Lagrymas à Carlos (Cielos!)
y al mismo tiempo con risa
mirandome, quien me avisa,
que hai gustos entre desvelos?
Beatriz llora, y me dà zelos,
Beatriz con risas provoca
mi esperanza ò cuerda, ò loca;
à quien creerèmos, enojos,
à las perlas de sus ojos,
ò à la risa de su boca?
Llorando, à Carlos mirò
riendose, me assegura,
con llanto à Carlos conjura;
con risa mi fè alentò,
nunca en los ojos mintiò
el amor, quando suspira,
que el engaño habla, y no mira;
y aposenta la beldad
en los ojos su verdad,
en los labios su mentira:
segun esto à Carlos dixo
verdades, en que mostraba,
pena, porque le olvidaba,
que amor de la vista es hijo.
Segun esto, ya colijo,
que en confusion tan precisa,
quien me desdeña me avisa,
quien viò jamàs, ciego encanto,
los favores en el llanto,
los desdenes en la risa?
Pero si Beatriz no fuera
quien mi esperanza alentàra,
ni con el Duque lloràra,
ni conmigo se riera.
Llora, porque considera
muerto à Carlos, no me espanto,
si aborreciendole tanto,
que sin vida desea verle:
las obsequias quiso hacerle
con el luto de su llanto.
Llore por èl (si es castigo
de su leve voluntad)
que siempre es noble piedad

llorar por el enemigo.
Riase Beatriz conmigo,
porque esperanzas pequeñas
medren, con muestras risueñas,
la fè que conservan viva,
que en ellas mi amor estriva,
pues tengo de amar por señas.
de Clemencia con un villete abierto.
Clem. En el suelo tal papel!
poco le debe al cuidado,
de quien perderle ha dexado
el Español Don Gabriel,
en el quarto de mi hermana
le dexò el descuido en tierra,
si es ella quien me hace guerra,
saldrèis, esperanza, vana.
Papel de tanta importancia,
y con tan poca advertencia,
que le olvida la imprudencia
(quando cada circunstancia
de las que en èl he leido,
amenaza con agravios,
si le publican los labios
à destierros del olvido!)
Don Gabriel juramentado
à no partirse, y à amar
por señas que le han de dàr;
mudo siempre su cuidado?
Y què lo firma? Y què ofrece
alcanzar por congeturas,
qual de las tres hermosuras
en Palacio le enloquece?
Si serà Beatriz? mas no,
que està ya, toda arrogancia;
Reina se sueña de Francia,
pues no soi su autora yo.
Mui suspenso en el interin D. Gabriel como que habla entre sì.
Segun esto, nadie ha sido
sino Armesinda quien quiere;
que esperando desespere
el Español; no ha tenido
hasta ahora voluntad
(que yo sepa) à quien desvelos
deba de amor, ò de zelos,
que estos piden mas edad.
Si es ella pues sutileza
notable abona su amor:
què ha de hacer quando mayor
quien niña con esto empieza?
Ahora bien, por señas quiere
desmentir publicidades,
prosigamos novedades,
que no alcance quien las viere;
aqui el Español està:
què suspenso! què elevado!
el primer enamorado,
sin saber de quien serà,
porque si de tres es una,
y no conoce à quien es,
mientras pretendiere à tres;
no vendrà à tener ninguna:
Don Gabriel? *Gab.* Señora mia?
Vuelve como de una profunda suspension.
Clem. Retirado os han los ojos
contemplativos enojos
al alma; mas què seria,
que mereciesse Lorena
ofreceros la ocasion
de tan tierna suspension?
Gab. Sabrosa fuera essa pena;
mas ni yo la he merecido,
ni estraño aqui me prometo
tanto bien. *Cle.* Siempre el secreto
es blason del bien nacido.
Havianme dicho à mi,
que una hermosa tyrania
blasonaba, que os tenia
sin alma. *Gab.* En Lorena? *Cle.* Si;
y que aumentandoos suspiros
entre apacible, y cruel,
os obligò en un papel
à prometer no partiros
sin gusto suyo. *Gab.* Ay, cuidado, *ap.*
si señas buscando andais,
ya las teneis! què dudais?
Clem. Papel, y en èl empeñado
el valor, que obliga à un hombre
de vuestra sangre, y talento,
su fiador un juramento,
y su fama vuestro nombre.
Gab. Probar quiere de la suerte *ap.*
que cumplo el saber guardar
secretos, yo he de negar
las señas con que me advierte;
mientras mas no se declara,
y à lo contrario me obliga;

no sè, señora, que diga; *Acla.*
à mentira que es tan clara:
yo papel? yo juramentos?
yo empleo en esta Ciudad?
Clem. Pues lo negais, escuchad,
oid encarecimientos,
que de puro exagerados
vuestro credito recelan.
Gab. Si algun rezelo desvelan
(gran señora) mis cuidados,
è intenta con esse ardid
perseguirme. *Clem.* D Gabriel,
vuestro es aqueste papel,
vuestra aquesta firma; oid.

Lee Clemencia.

Ensobervecierame la dicha de tan no esperado bien, si la experiencia de mis pocos meritos no me avisara ser mas curiosidad de saber à lo que se estiende el talento de los Españoles, que empleos fuera de los limites de sugeto tanto. Mas como quiera que sea (mi señora) yo estoi dispuesto à obedeceros en todo. Y assi, desde oy vivirè mui subordinado à vuestras ordenes, jurando por la fè de Caballero de no ausentarme de esta Corte sin vuestro expresso gusto. De desvelar mis sentidos hasta averiguar (como mandais) por señas, qual de las tres bellezas superiores de esta casa me dispone à tanta dicha. Y de no comunicar con vivientes mercedes tan deudoras del silencio. Sujetandome al castigo propuesto, si le profanàre; y apercibiendo desde aqui los ojos, en cuyo estudio harè alarde de mi suerte. El Cielo os guarde para felicidades superiores, &c.

D. Gabriel Manrique.

Clem. Decid, què no es vuestra ahora
la carta de obligacion,
que os tiene casi en prision?
Gab. Si haveis vos sido la autora
del examen, què quereis
hacer de mi ingenio corto?
y yo la lengua reporto
con el recato que veis,
para què mas confusiones,
equivocando las señas,
que entre esperanzas pequeñas
atormentan mis passiones?
Vuexcelencia què procura?
à què proposito ahora
leerme el papel (señora)
que os escribiò mi ventura?
He yo acaso delinquido
contra lo que en èl prometo?
comuniquè su secreto,
loco de favorecido,
con persona que se alabe,
que mi palabra rompì?
Desde el punto que seguì,
al que Vuexcelencia sabe,
favorable borrador
de mi caudal (ya dichoso,
por ser vos su dueño hermoso)
hasta ahora, en què el valor
que professo os ha ofendido?
he dicho yo la ocasion
de mi agradable prision,
encerrado, y detenido
en el quarto, cuyo adorno
solo pudo vuestro ser?
quien hai que pueda saber
lo de la sala, y el Torno?
La industria ingeniosa, y nueva
de entregarme à mi criado?
el hospicio regalado,
de quien sois ilustre prueba?
Los dos papeles discretos,
al passo que mysteriosos,
que me intiman amorosos
la guarda de estos secretos?
La afable serenidad,
que quando libre salì
en vuestro semblante vì?
y luego:- *Clem.* Tened, parad,
que vais confundiendo cosas
de algun frenesì compuestas:
què Torno, ò salas son estas?
què prisiones mysteriosas?
què robador? què criado?
Don Gabriel, estais en vos?
Gab. No sè, señora, por Dios,
debolo de haver soñado;
si secretos que sabeis,
essos mismos estrañais,

si

si tantas señas negais,
y conmigo os ofendeis,
porque con vos me disculpo,
mucho os debe de importar
el verme delatinar;
mi atrevida lengua culpo:
no se trate mas en esto.
Clem. Yo à vos dos papeles? yo
joyas robadas? quien viò
frenesi tan manifiesto?
Gab. Ilusion debiò de ser.
Clem. Azia què parte de casa
es el quarto, donde passa
tanto engaño? en què muger
sospechais, que pudo haceros
burlas, que fingiendo estais?
Gab Si à vos misma os preguntais,
podrèis por mi responderos,
que yo no osso declararlo.
Clem. Vn torno decis que havia
en la sala, que os tenia
presso? *Gab.* Debi de soñarlo.
Clem. Enseñad los dos papeles,
que essa dama os escribiò.
Gab. Señora:- *Clem.* Mandooslo yo.
Gab. Los bien nacidos son fieles;
mientras no tenga evidencia,
de que vos la beldad fuistes,
que estas cosas dispusistes:
Bien podrà Vuessa Excelencia,
con mi muerte en su rigor,
experimentar aprietos,
mas no saber los secretos,
que hacen prueba en mi valor:
morir honrado, esso si;
manchar mi fama, esso no:
Clem. Y os persuadis à que yo
la dama encubierta fui,
que quiso experimentar
con traza, y modo tan nuevo
vuestro ingenio? *Gab.* No me atrevo,
por no ofenderos, à hablar.
Clem Acabad, no me enojeis;
este es mi gusto, que intento
saber con que fundamento,
de los discursos que haceis,
la persona adivinais,
que os obliga amar por señas.
Gab. No son, señora, pequeñas
las que en esse papel dais;
aunque me arriesgue à arrojarme
en tal golfo. *Clem.* Quereis bien,
en fin, sin saber à quien.
Gab. De què sirve examinarme
en cosas que vos sabeis,
y yo nunca he de deciros?
Clem. Que podais vos persuadiros
à que yo os amo? no veis,
que siendo Enrique mi igual,

Sale un Page.

y vos estraño. *Pag.* Madama,
à Vuestra Excelencia llama
el Duque mi señor. *vas.* *Clem.* Mal
vuestras señas congeturan,
examinadlas mejor,
à Carlos le debo amor,
los servicios me asseguran:
De Enrique, estad advertido,
ya que os haveis empeñado
en que no todo llamado,
alcanza ser escogido.
Y que ardides ingeniosos,
joyas poco defendidas,
prisiones favorecidas,
papeles dificultosos,
torno, salas, y ocasiones,
son examenes discretos
de vuestro ingenio, y secretos;
id averiguando acciones:
y advertid, si imaginais,
que de lo que ha sucedido,
yo, Gabriel, la autora he sido;
que acertais, y no acertais. *vase.*
Gab. Como si acierto, no acierto?
Valgate Dios por muger:
otra vez me vuelvo à vèr
en el golfo, y en el puerto;
otra vez confuso advierto
la paradoxa importuna
de mi equivoca fortuna;
no hai que dudar, Clemencia es
la que es una de las tres,
y de las tres no es ninguna.
Acertar, y no acertar
no es lo mismo? de què suerte
serà possible que acierte,
en lo que es forzoso errar?
Si por señas he de amar,

que Clemencia me ama es cierto:
hai, Cielos! sueño despierto,
pierdo quando estoi ganando,
soi lince, y a obscuras ando;
y en fin, acierto, y no acierto.

Sale Carlos.

Carl. Gabriel, Beatriz celosa,
merece por discreta, por hermosa,
ocupar mis desvelos,
en tierna suspension, no en darla celos.
Mas si à Clemencia miro,
olvidando à Beatriz, luego retiro
el primer pensamiento,
y de no darla el alma me arrepiento;
inclíname Clemencia,
movil de mis sentidos su presencia,
y loco en este empleo,
de ella me aparto, y à su hermana veo,
que volviendo à rendirme,
culpa mi poca fe de poco firme,
y entre las dos perdido,
en circulo mi amor desvanecido,
de mis deseos esclavo,
vuelvo ciego à ẽpezar por dõde aca-
què harè, quando navego (bo:
entre Scila, y Caribdys?

Gab. Mal un ciego *ap.*
(sino es que desvaria)
à otro ciego servirà de guia.

Carl. Què dices? *Gab.* Que si adora *à èl.*
à tu Beatriz el Rey, y te enamora
(como dices) Clemencia,
sigas tu inclinacion, y su obediencia.

Carl. Hai, Cielos! que te engañan
quimeras, que mis penas enmarañan.
à instancia solo mia,
el desposorio estorba mi porfia,
y el amor que me tiene,
le hizo escribir la carta, que previene
en mi nuevos desvelos; (los
pluguiera à Dios, q̃ el Rey me diera ce-
con Beatriz, que à Clemencia
me obligara à olvidar su cõpetencia.
Mira, Español discreto,
amor sin competir pierde el afecto
con que se perfecciona,
con celos sus quilates proporciona;
si à Clemencia ama Enrique,
què mucho que celoso sacrifique
mi gusto à sus deseos?
en lo facil amor no logra empleos.
Beatriz no tiene amante,
que en su favor feliz se me adelante;
por esto en su belleza,
con ser tanta, se engendra mi tibieza,
pienso yo (y es sin duda)
que si de objetos mi esperanza muda,
es, porque en mi deseo,
sin ser dificil à Beatriz posseo,
y que en otro empleada
Clemencia, quanto mas dificultada,
es mas apetecida,
que amor cõ impossibles cobra vida.
ven acà, haz una cosa,
y encẽderàsme tu en Beatriz hermosa;
dame con ella celos. (Cielos

Gab. Què dices, gran señor? *Car.* En ti los
gracias depositaron,
Gabriel, que mis deseos invidiaron,
digno eres que compitas
con sugeto mayor. *Gab.* Desacreditas
tu discrecion con esso. (cesso,

Carl. Tu eres mi amigo fiel, yo estoi sin
finge, que enamorado
de Beatriz, y en España Potentado;
por verla, te humillaste
à servirla, y tus prendas disfrazaste;
si en mi amistad apoyas
la tuya, Don Gabriel, darète joyas
con que este engaño ostentes;
y allanes dadivoso inconvenientes.
Reparte, desperdicia,
gasta Alexandro, colma la codicia
de avaros medianeros,
que las alas de amor son los dineros.
Doradas flechas tira,
yo apoyarè industrioso tu mentira.

Gab. Vaya, pues tu lo quieres;
mas no formes de mi quãdo me vieres
por tu gusto empeñado,
quexas, que dèn tormẽto à tu cuidado.

Carl. No has de amarla de veras.

Gab. No q̃ son mis lealtades verdaderas;
puesto, que amor, que es loco,
acaba en mucho aunq̃ comiẽze en poco.

Carl. Vèn, que no me fiara
de ti, si en tu lealtad no edificàra
la maquina presente;

tenga amor yo à Beatriz perfectamente,
que en tu amistad presumo,
que si el azogue se resuelve en humo
despues que el oro afina,
amor, que con los zelos se examina,
sabrà apartado de ellos
en humo, como azogue, resolvellos.
Sab. El que en azogues trata,
sino la vida, su salud maltrata;
pues tal vez le sucede,
què con temblores del azogue quede,
y otro se lleve el oro:
teme el riesgo, señor q̃ yo no ignoro;
pues dice un avisado,
q̃ es todo uno zeloso, y azogado. *vase.*
Arm. El amor, y la sospecha
nacieron en una casa:
ciego aquel, todo lo abrasa;
lince esta, todo lo azecha:
despues que mal satisfecha
miro acciones,
de este Español; mis passiones
congeturan,
que ausentes penas le apuran
la paciencia, que retira
al alma, à solas suspira,
suspensiones le procuran
enagenar de beldades,
que usurpando voluntades,
materia dàn à desvelos;
porque sin amor, y zelos
nadie busca soledades.
Hablando siempre entre sì
quien lances de amor ignora?
No es possible: luego adora?
donde, pues, sino es aqui?
serà en su patria (ay de mi!)
que entre engaños,
lloran mis primeros años
competencias,
que disfrazan apariencias:
y en tan rigoroso estremo,
temiendo, no sè à quien temo;
amo aqui, è invidio ausencias,
que ocultas muertes me dèn:
quien quiso hasta ahora bien,
que acompararseme venga?
ni quien, Cielos, hai que tenga
zelos sin saber de quien?

Sale Montoya.

Mont. Quanto sueño, quanto miro,
desde la noche passada,
se me antoja chimeneas,
guindaletas, tornos, trampas,
aventuras, estantiguas,
monjas, jayanes, fantasmas,
quintas, castillos, quimeras;
valgate el diablo la casa.
Arm. Este sirve à Don Gabriel,
y trayendole de España,
sabrà quien es la belleza,
que ausente tan mal le trata;
informarme de èl pretendo.
Mont. Al rededor se me anda
quanto topo, quanto piso,
garatusas, musarañas
me parece quanto veo.
Arm. Ola. *Mon.* Vuexcelencia añada
dos eles, y una à al tal ola,
vendrème à llamarme Olalla.
Arm. A quien servis? *Mont.* Pues yo se lo?
Christiano soi por la gracia
de Dios, servirèle à èl,
y despues de Dios al Papa,
que en su Iglesia Vicariza,
y tràs este al Rey de España;
hasta tener lamparones,
que me cure el Rey de Francia;
luego à Don Gabriel Manrique,
à quien en Palacio embauca
un duende mongitronero,
que invisible nos regala.
Arm. Venid acà. *Mon.* Estoi venido.
Arm. Sabrèis decirme la causa,
que tanto melancoliza
à vuestro dueño? *Mont.* No basta
à entristecer quatro bodas;
una noche toledana,
un torno tràs un torneo?
una maleta mamada?
una cena por tramoya?
tres villetes, y dos camas?
Arm. Què decis? estais en vos?
Mont. Debo estàr en Guatemala;
y me sueño en Guatebuena,
despertarme vos, Madama,
tirandome las narizes.
Arm. Este es loco. *Mont.* Sois la Infanta

Lindabrides à lo Febo?
à lo Amadiſco Oriana?
Guidonia à lo Pigmaleon?
Micomicona à lo Panza?
ò à lo nuevo Quixotil
Dulcinea de la Mancha?
Què deſmeſura vos puſo
en tanta cuita? què Fadas?
què Artus encantadero
tal fermoſura maltrata?
Quien vos fizo tuerto, ò vizco?
mal haya el torno, mal haya
el ſortijo de Brunelo,
ſi quien vos buſca no os halla,
no os le volvais à la boca.

Arm. Hombre, ſabes con quien hablas?

Mont. Con Angelica la bella,
tan bella como la Caba,
ſi no digalo Medoro,
aquel Moriſco ſin barbas,
que diz que la fizo dueña
en una choza de paja.

Arm. Deſcortès, deſcomedido.

Mon. Si ſe enſuegra, ſi enmadraſtra,
porque eſta nigromancia
la trampea lo que paſſa;
oiga verdades tan puras,
que no tienen pizca de agua,
porque à tener media gota,
nunca yo le las contara:
Vive Dios, que eſtà mi ſeſſo
con todas las zarandajas
de cuerdo, à prueba de brujos,
que nos hacen garanbainas.
Và de cuento: mi ſeñor
(deſpues de las alabanzas,
que en el Sarao, y Torneo
le dieron Duques, y Dayſas)
ſin comunicar conmigo
ſecretos (que me los guarda,
no sè yo con què conciencia,
ſiendo toda ſu privanza)
ſin chiſtarlelo à perſona,
de noche enſillar me manda,
y dexando eſtos Paiſes,
iba à enfardelar à Olanda.
Brindole el ſueño dos millas
de eſta ſelva encantuſada,
que à eſta quinta, ò à eſta ſexta
ſirve de ſombra, ò guirnalda;
Y apeandole en ſu centro
mientras convida à enſalada
à nueſtro friſon la yerva,
peregil de la cebada:
Recoſtado en el cogin,
y yo dormido en eſtatua
(quiero decir como grullo)
la Luna entre yema, y clara:
Le hurta un hombre la maleta;
corre en ſu alcance (la eſpada
en puribus) por el boſque,
y yo abriendo las peſtañas,
oigo cuitas del rocin,
quarteado de dos maulas.
Quiſe desfacer el tuerto,
pero por detràs me agarran
dos Galalones Monſiures,
ojos, y boca me embargan,
y ſin decir chus, ni mus,
las manos à las eſpaldas,
en la ſilla atado el cuerpo,
y en ſanluſña preſſa el alma;
à obſcuras corro la poſta,
haſta que deſpues me abaxan;
luego à un texado me ſuben,
y al cabo de eſto me embainan
por un eſmeril de yeſſo,
guiandome haſta una ſala,
ſin haverle otra vez viſto
lacayo por cerbatana.
Conocimonos à ciegas
mi dueño, y yo, y à mi inſtancia
deſencordelado el cuerpo,
las lumbreras me deſtapa.
Pero entrambos tan à obſcuras
como antes, porque la quadra
avarienta de un candil
ſin luz, nos deſatinaba.
Alternabamos à verlos
èl, y yo nueſtras deſgracias,
con temor de otras peores,
y hele, que à un Torno llama
no sè quien, fuimos à tiento,
y reſpondiendo Deo gratias,
ſe nos vuelve el bofeton,
y ſin hablarnos palabra,
nos preſenta dos buxias
encendidas, y una carta;

con papel, pluma, y tintero:
mi dueño de mi se aparta;
leyó para sì el villete,
treinta veces le repassa,
santiguando el frontispicio;
preguntole el por què, y calla;
mas respondiendo con otro,
vuelve la atahona, y halla
tercer villete, y con èl
una prodiga canasta
de potable, y comestible:
gozamos de la abundancia,
y acostandonos repletes
en dos magnificas camas,
despertamos à las trece,
hallamos la puerta franca,
y atravessando salones,
dignos todos de un Patriarca,
nos hallamos à la vista
de tres Duques, tres Madamas,
y tres mil encantamentos.
Esto, en suma, es lo que passa,
y lo que yo alcanzar pude;
juzgue ahora, siendo Alcalda,
si es marabilla que crea,
que de Medusas, y Vrgandas
està este palacio lleno,
y que alguna nigromanta
en moça à su fermosura,
con quantos viven en casa.
Arm. A no teneros por loco,
y juzgar que disparatan
vuestros discursos enfermos,
no sê lo que maliciara
de todas essas quimeras.
Mont. Voto à toda una semana
de Fiestas, y de Domingos,
aunque entre en ellos la Pasqua,
que es lo que digo tan cierto,
como que hai bellezas calvas,
que se solapan con moños;
que hai titulos con mohatras,
que hai doncelleces con hijos,
que hai tintoreros de barbas,
y que hai dientes de alquiler,
que se mudan. *Arm.* Basta, basta:
en fin, à vos os traxeron
à un quarto de nuestra casa,
y à vuestro señor tambien
por engaño. *Mont.* Por fayancas
noćturnas, y encantatrices.
Arm. Pues què hizo entonces la espada
de vuestro dueño, que ociosa
de dos hombres no os libraba,
siendo Español tan valiente?
Mont. Pues contra encantos hai armas,
que defiendan à un Golias?
quando se le antoja, saca
un libro enano del seno
el nigromanto, ó la maga,
y en leyendo dos renglones,
a pares los gryfos baxan,
que desmayan Palmerines,
y los llevan en volandas
à la Isla de las Lechuzas;
poco sabe de las chanzas
de un Friston encantador,
contra Principes de Xauja.
Arm. Torno la pieza tenia?
Mont. Mantenia, y torneaba,
pues à las tres torneaduras,
cena nos dió torneada.
Arm. Y no sabeis en efecto,
lo que contienen las cartas,
ó papeles? *Mont.* Pretendilos
pero sacando la daga
contra mi (mal le conoces)
me echó mucho en hora mala,
que para Vuessa Excelencia
no hai secreto de importancia,
que le reserve mi boca.
Arm. Cosas me contais estrañas;
recibid esta cadena.
Mont. Para què? *Arm.* Para trocarla
por un secreto que intento
fiaros. *Mont.* Cadena guarda,
non fago yo essas sandeces.
Arm. Por què? *Mont.* Temo, siendo mauja,
que en carbon me la conviertan
los duendes de esta posada.
Arm. Bueno està ya de locuras;
acabad. *Mont.* Tomola: vaya
de interrogacion ahora.
Arm. A quien, decid, en España
tuvo Don Gabriel amor?
Mont. Vna nympha Toledana
sospechamos, que le puso
tal vez silla, y tal albarda,
los que andabamos con él.
Arm. Què, lo sospechasteis? *Mont.* Guarda
mi señor tanto secreto,
que con darnos leche un ama,
y fiarme la despensa,
no me fia una palabra.
Pero como amor es niño,
y los niños nunca callan,
sacamos por los gorgeos,
quien es à quien dice mama.
Arm. Y quien era la dichosa?
Mont. Era, y es una Gerarda,

digna de todo un cabildo
de Pyramos. *Arm.* Moi bizarra?
Mont. Tan bizarra, y gentil hembra,
que a no ser desmantelada
con guarniciones de fria,
entre desaires de larga,
y presumpciones de boba,
pudiera ser Archidama.
Arm. Pintadmela, si sabeis.
Mont. Va de pintura en estampa:
semirrubia de cabellos,
frente desembarazada,
cejas buenas, ojinegra,
ya no se usan ojizarcas:
Pue sto que eran mas ojetes,
que ojales las luminarias,
por lo pequeño, y redondo,
que en las fermosas se rasgan.
Las mexillas, por estremo,
ni bien marmol, ni bien grana,
mezcla si de las dos sierras,
la Bermeja, y la Nevada.
En proporcion las narices,
ni judaizantes, ni chatas,
ni nabo por corpulentas,
ni alezna por afiladas.
Buenos labios, malos dientes;
porque aunque era su tez blanca,
á caballo unos sobre otros,
tanti quanti moriscaban.
La garganta, cuelli hergida,
candida, gruessa, torneada;
y tal que hiciera yo un Judas
á haver saucos y gargantas.
Las manos, no hai que pedir
en ellas porque no daban,
puesto que ambas recibian,
y eran mui hermosas ambas.
Privilegiado de corto
el tallazo; mas avara
en las obras, que en el cuerpo,
lo demas el Argonauta
de tal golfo, que le pinte,
si hai quien tenga dicha tanta,
que mida con la experiencia
los grados del dicho Mapa.
Arm. Quiso á vuestro dueño mucho?
Mont. Quiso á muchos, que mudaba,
como si fueran camisas,
tres á tres cada semana.
Arm. Valgame Dios, muger noble,
y tan facil! *Mont.* Suspiraba
por lo ido, y lo venido
la daba al momento en cara.
Arm. Y por que vuestro señor
se ausentó? *Mont.* Porque esta dayfa,
dicen, que escribió contra él
á nuestro Rey, quexas falsas,
y Don Gabriel, por servirla,
quando vió que deseaba
rempujarle, puso tierra
en medio. *Arm.* Fineza estraña!
Mont. Dióle al partirse unas joyas;
pesarosa desto, tanta
es su variedad:- *Arm.* Por qué
se partió, si le llamaba,
y a su amor se reducia?
Mont. Por haver dado palabra
de acompañar nuestro Duque,
y por vèr si la mudanza
hace en él de las que suele,
que esta es general triaca;
esto, sospecholo yo,
que como á puerta cerrada
pudre Don Gabriel secretos,
y ninguno los alcanza,
hablo atiento en sus amores;
lo que me pesa, Madama,
es, que volaron las joyas.
Arm. Como? *Mont.* En la maleta estaban,
que nos gazmió el vandolero.
Arm. Eran ricas *Mont.* Empedradas
de diamantes, mas que un trillo.
Arm. Qué en efecto, no os engaña
lo de la prision y el torno,
confusiones, y desgracias?
Mont. Por Dios. *Arm.* Ahora bien, yo quedo
satisfecha, é informada
(aunque en confuso) de cosas,
que os han de ser de importancia,
si sabeis guardar la lengua.
Mont. A mi? *Arm.* A vos: no digais nada
de lo que vos me haveis dicho
á vuestro dueño. *Mont.* Me tapa
los labios esta cadena:
V. Excelencia, pues es sabia,
calle tambien, y averigue,
porque si mi amo alcanza,
que me deslicé, no doi
por mi vida una castaña. *vase.*
Arm. Amor, qué es esto que oisi
quien, decid, os dificulta
quien competidora oculta
zelos os da, y los sufris
si con ellos presumis
crecer, crecerá la pena,
que esperanzas enagena,
pues temo (congoxa estraña!)
una enemiga en España,
y otra invisible en Lorena.

Aquella ausente me abrasa,
esta presente me enciende;
pero (ay, Dios) que mas ofende
el enemigo de casa.
Con Carlos, Beatriz se casa,
porque en el logra su amor,
aunque un Rey competidor
se le opone, que no estima:
luego no es Beatriz mi prima,
quien motiva mi temor.
Clemencia, de esta quimera
la autora ha venido á ser,
porque con menos poder,
quien á tanto se atreviera?
sospechas, echemos fuera
temores, y averiguemos
sutilezas, que estorvemos,
con industrias que opongamos,
y porque las consigamos,
las suyas desbaratemos.

Salen Felipo, Carlos, Enrique, Don Gabriel, Beatriz, y Clemencia.

Beat. Vuestra Excelencia, señor,
no ha de usar oy de la ley
de padre conmigo, el Rey
logre en iguales su amor.
Que esta vez yo he de lograr
las de mi libre alvedrio,
no apetezco señorio,
que á titulo de reinar,
imperioso me lastime,
y me ame con presumpcion,
hecha tengo ya la eleccion
de quien templado me estime,
y no ofenda mi respeto;
amor busco, no poder:
esto, señor, ha de ser,
entiendame el mas discreto. *vas.*

Carl. Por mi lo dixo: hai amor *ap.*
semejante! adorarêla,
por mi Sol respetarêla,
por la firmeza mayor,
que jamás vió el interês:
mi mudanza ha sido loca,
voi á que estampe en mi boca
los vestigios de sus pies. *vas.*

Enr. Mas si Madama Beatriz, *ap.*
castigando la mudanza
de Carlos, me dà esperanza
de ser mi dueño? feliz
trueco, si en él me prometo
tal dicha: voi á saber,
si llegandola á entender
vengo á ser el mas discreto. *vas.*

Fel. Qué un Rey desprecie por Carlos! *pa.*
pero si, que en sus empleos
su amor empeño deseos,
y siente en mi el malograrlos:
el Rey es prudente, y justo,
ni yo me atrevo á intentar,
que le case á su pesar,
ni él querra muger sin gusto. *vas.*

Gab. Estas señas interpreto *ap.*
(aunque loco) en mi favor:
permitidme ahora, amor,
presumirme el mas discreto.
Risa ayer, quando lloraba
con Carlos, y enigmas oy?
mas si de Clemencia soi;
sino ha media hora que acaba
de darme señas escritas;
què intentas soberbia vana?
á Carlos quiere su hermana;
para qué me precipitas?
quando, amor, me has de sacar
de tanto golfo cruel?

Passando junto à èl dissimulada.

Clem. Quê tal os vâ, Don Gabriel,
de acertar, y no acertar?

Gab. Mal, pues quando congeturan
discursos que me atormentan,
hallo señas, que desmientan
las señas, que me asseguran:
fiese de un ignorante,
gran señora, como yo.

Dissimuladamente èl la dexa caer un guante en el suelo, y levantale èl.

Mire que se le cayô
á Vuexcelencia este guante.

Tomale desdeñosa, y vase.

Clem Quê decis? *Gab.* Se le ha caido,
y alzandole yo, pretendo
con él. *Clem.* O yo no os entiendo,
ó vos no sois entendido. *vas.*

Gab. Gracias á Dios, experiencia,
què de dudas me sacais?
para qué filosofais
temores en la evidencia?
esto está ya averiguado.

A èl como que và à entrarse.

Arm. La Toledana es hermosa,
puesto que ni mui airosa,
ni mui firme; hanme agradado
las joyas, pero no el brio,
ni el alma de la Gerarda,
que aunque en el cuerpo gallarda,
yela á España por lo frio.
Tiene partes excelentes,
puesto que la gracia es poca,
que es gran defecto en la boca

tan mal avenidos dientes:
lo que yo afirmaros puedo
que en el aliño, y adorno
puede obligar la del torno
á olvidar la de Toledo. *vase.*

Gab. Señas nuevas? vive Dios,
que se han las tres concertado
á enloquecerme: cuidado,
si confuso entre las dos
quieres que el sesso las rinda:
con tres, què hará mi paciencia?
señas Beatriz, y Clemencia?
señas tambien Armesinda?
Burlarme intentan cada una?
solucion de enigma es;
pues son mis damas las tres,
y de las tres no es ninguna. *vas.*

JORNADA TERCERA.

Salen Clemencia, y Enrique.

Clem. Mi hermana me dixo â mi,
que interpretando razones,
de contrarias intenciones,
la amais. *Enr.* Es, señora, assi,
que como Carlos procura
con cartas (mas negociadas,
que por el Rey deseadas)
desbaratar mi ventura,
y no lo repugnais vos,
hallo en vuestro desengaño,
el remedio de mi daño,
y compitiendo los dos,
me parece que es prudencia
(antes que en zelos me ofusque)
que en Madama Beatriz busque
lo que peligra en Clemencia.

Cle. Quando el Duque os compitiera,
y entrada en mi pecho hallára,
que el passo os dificultâra,
mejor salida no fuera
(á ser amante de ley)
sus ardides desmentir,
que por Beatriz competir,
con un Infante, y un Rey?
confessarlo assi es forzoso;
en efecto, haces alarde
de ser el primer cobarde,
que se retira zeloso:
aunque os tendréis por feliz,
si en tan loca competencia
sois timido por Clemencia,
y animoso por Beatriz.

Enr. Quando yo no interessara
mas medras de mis intentos,
que el causaros sentimientos,
con que mi amor se repara,
fue ardid, señora, discreto,
fingir haceros agravios,
que tal vez suelen ser sabios
los zelos; mostré en efecto,
que á vuestra hermana servia,
y fue admirable mi aviso,
pues mi amor por su orden quiso
probar lo que en vos tenia.
Ya que lo sé á vuestros pies,
dandoos gracias, perdon pido;
sossegad vos mi sentido,
porque os ame mas despues.
De veras? qué no estimais
á Carlos? què os resistis?
què, en fin, quando me admitis
sois muger, y no os mudais?

Clem. Mi inclinacion no conciente
mudanzas que la firmeza,
es en mi naturaleza,
si en las otras accidente.
Yo quise desde el instante
que di principio al querer,
à quien mi esposo ha de ser,
y nunca mudé de amante.
Carlos (desvanezca, ó no,
promessas á su cuidado)
persona trae á su lado,
que en mi pecho despertô
desvelos de mas momento.

Enr. Como es esso? *Clem.* Qué temeis?
á Don Gabriel le debeis
amistades, que si os cuento,
dudaréis satisfacerlas,
en llegando à ponderarlas:
el principio de pagarlas
es, Duque, el agradecerlas.
Hazedlo assi, que él ha sido
á quien fe mi pecho dá.

Enr A Don Gabriel? *Clem.* El será,
si me entiende, preferido
â muchos (quiero decir
en materia de consejos.)

Enr. Estaba de esso tan lexos,
viendole á Carlos servir,
que aunque me lo certifique
vuestro credito, y sea assi.

Clem. Cada qual hace por si,
antes que por otro, Enrique.

Enr. Pues él en esso qué hace
por si? què es lo que medrô?

Clem. No es el amigo otro yo,
que á dos almas satisface

con sola una voluntad,
si à un mismo fin se termina?
Enr. Assi es bien que le difina
el amigo. *Clem.* Y su amistad
no puede ser tal con vos,
que se verifique en él
tal fineza? *Enr.* Don Gabriel
contra su Dueño? por Dios,
que ha de quedar assombrado
quien tal impossible oyere.
Clem. Quanto mas por vos hiciere,
os tendrá mas obligado.
Enr. Poco abona su opinion,
quien essa cuenta da de ella.
Clem Como por esso atropella,
si es viva una inclinacion?
Experimentad la mia,
disculpando á Don Gabriel,
que yo juro que por él
dexara una Monarquia.
Enr. Como por él? *Clem* Pues no dexo
la herencia casi de Francia,
con el de Orliens á su instancia;
inclinome á su consejo,
de suerte, Duque, os prometto,
que toda mi libertad,
pende de su voluntad.
Enr. El Español es discreto,
y si yo alcanzo por él,
que os inclineis á mi amor,
le seré eterno deudor.
Clem. Id, Enrique, hablad con él,
experimentad verdades,
que antes de mucho admireis;
solicitadle, y veréis,
prodigios entre amistades,
que no poco han de importaros:
decid que siga la traza,
que amor, y su ingenio enlaza,
que alguna vez saldràn claros
los Cielos, hasta aqui obscuros:
pues para los animosos
principios dificultosos,
prometen fines seguros;
y que esto le aviso yo;
para vuestro buen sucesso.
Enr. Pues no sabré yo algo de esso?
Clem. Por ahora, Enrique no.
Enr. Pues es razon que el tercero
alcance mas que el amante?
Clem. El medio que es importante
para los fines que espero,
con vos me requiere muda,
y toda lenguas con él:
si os regis por Don Gabriel,
presto saldréis de essa duda,
que hemos dispuesto los dos
cierta traza sin testigos,
con que quedeis mui amigos
mi padre, Carlos, y vos.
Solo esto fin me reporta
en los labios el secreto;
vos veréis, Duque, en efecto,
lo que à los dos nos importa.
Enr. Alto: si por Don Gabriel
se han de allanar competencias,
voi â alentar sus agencias.
Clem. Nuestro amor estriva en êl,
direisle (pues le confio,
que os industrie, y aconseje)
que por señas no lo dexe,
pues hartas con vos le envio.
Enr. Obedecer, y callar;
voi. *vas.* *Clem.* Ois, y que en los dos
sabrá aquello, yendo vos,
de acertar, y no acertar.
Confuso parte, no es mucho,
que si imita mis acciones,
participe confusiones,
quando yo con tantas lucho.
Si señas tienen de ser
del gallardo Español prueba,
señas Enrique le lleva
con que me pueda entender.
Qué modo hallara yo ahora
para sossegar desvelos,
y conocer de mis zelos
la oculta competidora?
Si yo conociesse el dueño,
que inadvertida perdió
el papel, que ocasionô
los riesgos en que me empeño,
facilitara el cuidado,
que confusa dificulto,
porque el enemigo oculto,
mas daña que el declarado.
Ahora bien, aqui le hallé,
vuelvole al mismo lugar, *echale.*
que escondida he de sacar
quien la perdidosa fue.
Dudo en mi hermana, y mi prima;
si bien con mas fundamento
en la segunda, mi intento
â nuevas cosas me anima.
Qualquiera que passe de ellas,
en viendole, le ha de alzar,
y si le perdiô, ha de dar
muestras de gusto, y por ellas
quedaré informada yo.
Las dos estaban ahora

en essa quadra; no ignora
trazas quien zelosa amó.
Sale Fel. Clemencia, de tu eleccion
pende la paz de mi Estado;
palabra á Enrique le he dado;
Carlos te tiene aficion;
ama á Beatriz el de Francia
(ya tu sabes su poder)
consultar es menester
cosas de tanta importancia.
De tu entendimiento fio
riesgos que á tu arbitrio dexo.
Clem. En el tuyo mi consejo,
siendo tuyo, será mio.
Fel. Ven, y estudiemos los dos
lo que se ha de hacer en esto.
Clem. Hai estorbo mas molesto *ap.*
que el presente! ciego Dios,
mal podréis averiguar
quien es mi competidora,
si dexo el papel ahora,
y me obligan á ausentar.
Alzaréle? pero no,
que si mi padre lo vê,
el credito arriesgarê,
que mi recato ganó:
quê he de hacer? poco dichosa
soi en amores. *Fel.* No vienes?
Clem. Mi señor. *Fel.* Discrecion tienes,
que es milagro siendo hermosa;
busquemos los dos salida
â confusion tan cruel.
Clem. Volveos à perder, papel, *ap.*
que mas que vos voi perdida. *vas.*
Sale Beat. Perdile, y sin él confusa
desvanezco mi sentido:
si acaso se me ha caido
por aqui? no tiene escusa
mi descuido, echéle menos
ahora; guardéle aqui,
no sé quando le perdi,
sé mi desgracia á lo menos.
Si le halló mi padre, Cielos!
si alcanzó â saber por él,
con riesgo de Don Gabriel,
mi ossadia, y sus desvelos?
Negarê disimulada,
aunque la vida me cueste.
Mas valgame Dios! no es esta!
hai, prenda tan mal guardada, *alzale.*
quanto con gusto adquirida!
No saldréis mas de mi pecho,
que de agravios, que os he hecho,
vos seais bien parecida:
quando ahora por aqui
con Armesinda passè,
se me cayó ya podré,
temores, volver en mi.
Salen Carlos, y Don Gabriel.
Carl. Yo sé que dandome zelos,
la he de volver á adorar.
Gab Tu estraño modo de amar
tendrá pocos paralelos.
Carl. Gabriel, Madama está aqui.
Gab. Comencemos tu quimera;
yo la llego à hablar. *Carl.* Espera,
dexame primero â mi,
que con ella te introduzga
en España poderoso,
y que me muestre zeloso,
porque à tu amor se reduzga,
y tu despues llegarás.
Gab. Voime pues. *Carl.* Ve, y vuelve luego. *vas.*
Gab. M.s que el amor eres ciego.
Carl. Qué quieres? no puedo mas:
Madama, si os desobligo,
y â vuestra hermana pretendo,
es porque ofendido entiendo,
que traxe mi mal conmigo;
quiero de suerte à un amigo,
y queréisle tanto vos,
que puesto, que sabe Dios
lo que me cuesta olvidaros,
no os he de amar, por amaros,
y daros gusto a los dos.
Beat. Duque, què decis? volved
por vuestro sesso, y por mi,
no os precipiteis assi,
y en mas mi opinion tened,
vuestra mudanza ofended,
pero no, Carlos, mi fama:
quê amigo es esse? *Carl.* Madama,
no disimuleis conmigo,
que yo que le noto, y sigo,
sé que le amais, y que os ama.
Prodigo intento, y cortes,
lograr con él una hazaña,
tendrá que invidiar España
desde oy, el valor Frances.
Beat. Acabemos ya: quien es
sugeto tan ponderado?
Carl. Duque, que à Castilla ha dado
sangre Real, Duque en efecto
de Naxera, que en secreto
es mi igual, y es mi criado.
Beat. Valgame Dios! Don Gabriel
es Duque? es tan gran señor?
Carl. En los ojos vuestro amor
os lleva el alma tras él.
Beat. A lo menos, si es mas fiel

que

que vos, y menos mudable,
fuera ingratitud culpable
no amarle, qual presumis:
mas vos de qué colegis
defecto en mi tan notable?
Carl. Mintamos un poco, amor, *ap.*
que va hallando esta quimera
mas celos que yo quisiera:
fiado de mi valor, *à ella.*
hasta el minimo favor
me comunica. *Beat.* En efecto,
no hai entre los dos secreto?
Carl. A persuadirme se anima,
que fue por él el enigma
de entiendame el mas discreto.
Presentóme (por testigo
del amor que le mostrais)
señas que disimulais,
y él congetura conmigo:
si algunas de estas os digo,
ya graves, y ya risueñas
Beat. Duque, qué decis de señas?
Car. Señas le apuran el sesso.
Beat. Pues él alabase de esso?
Car. Mentira, en mucho me empeñas. *ap.*
Beat. Señas (os ha dicho à vos)
que en mi alientan su esperanza?
Car. La amistad todo lo alcanza,
y es mucha la de los dos.
Beat. Yo señas? valgame Dios! *ap.*
en hombre, que es tan perfecto
puede caber tal defecto?
Carl. Por él, en fin, determino,
que mude mi amor camino;
tanto su amistad respeto.
Beat. Seis vos todo gentilezas,
que él os podrá agradecer;
mas no yo, pues llego á vér
mi agravio en vuestras finezas.
Hai, Cielos! si dá en flaquezas
como essas, presumirá
señas, que dicho os havrà.
Car. Muchas me contô, aunque obscuras,
y por esto no seguras,
que averiguando en vos vâ.
Beat. Muchas, y obscuras decis?
Carl. Todo su pecho me fia.
Beat. Qué escuchais, desdicha mia? *ap.*
necias industrias, quê oís?
Carl. Parece, que lo sentis
como ofendida. *Beat.* Qué mucho,
si mis desdoros escucho
en quien assi os engañô?
Carl. O le amais, Madama, ó no.
Beat. Con qué de congoxas lucho! *ap.*
en fin, es Duque? *Car.* Y Marquês
de Aguilar. *Beat.* No sé que hiciera
de mi libertad si fuera
en vez de Español, Frances.
Carl. Alto zeloso interes, *ap.*
ya os hizo mi amor lugar.
Beat. Pero podréis afirmar,
que alcanzara ventajoso
suertes que merece airoso,
y pierde por no callar. *vase.*
Carl. Buscaban celos mis daños,
que à mi amor diessen desvelos;
y andando á caza de celos,
encontrê con desengaños,
el que por medios estraños,
en nuevos riesgos se arroja,
quando coja
el fruto que yo cogi,
echese la culpa á sí,
porque siempre el que se ofusca
en peligros que aborrece,
si desdichas apetece,
halla mas de las que busca. *vas.*
Salen Felipo, y Armesinda.
Fel. Esto es lo consultado
por Clemencia, y de ti tiene cuidado,
de suerte, que te estima
con afectos de hermana mas que prima;
Condesa de Blês eres,
si al Duque Enrique por esposo adquieres;
y yo le persuado,
q̃ olvidando á Clemencia, trueque estado,
y amor en ti; podemos
mudar en paces, guerras que tememos.
Arm. Señor, en V. Excelencia
libré (muertos mis padres) la obediencia;
que à ellos les debia,
mi voluntad es tuya mas que mia;
mas cosas de esse porte,
no es justo que la prissa las acorte;
consultelas despacio,
pues sobran Consejeros en Palacio,
que mirarán prudentes,
si se atajan con esso inconvenientes.
Y yo del mismo modo,
entre tanto, verê si me acomodo
á disponer deseos
tan libres, en mi edad, de essos empleos.
Fel. Tu discrecion, sobrina,
merece admiracion, por peregrina,
yo voi â consultarlos;
tu eres la paz del Rey, de Enrique,
y Carlos. *vase.*
Arm. Examine voluntades,
y haga Felipo experiencia,

entre tanto que en Clemencia
mis zelos sacan verdades,
si quiere al Español mas,
que obedecer à mi tio,
que despues, pues no soi rio,
bien puedo volverme atras.

Beatriz sin vèr à Armesinda.

Beat. Es posible, que tan grave,
tan cuerdo, tan entendido,
tan discreto, y bien nacido
(quando lo que importa sabe,
Duque, Don Gabriel Manrique
el secreto encomendado,
y en fee de noble jurado)
con Carlos le comunique?
No, sospechas, no lo creo;
miente Carlos: congeturas
serán, las que mal seguras
(porque mude de deseo)
le inquietan la voluntad,
como en mis ojos ha visto,
lo que en la lengua resisto,
querrà sacar la verdad
con mentiras, que le impone.
Anda el Español buscando
las señas con que le mando,
que sus dichas ocasione,
ocupa, quando le assisto,
los ojos, y el alma en mi,
y saca Carlos de aqui
(porque à los dos nos ha visto,
con descuido cuidadoso)
zelos de causas pequeñas;
mas decir lo de las señas?
aqui el culparle es forzoso,
lo mismo que acuso, abono,
y entre el si, y el no confusa,
hallo el agravio en la escusa,
y condenando, perdono.

Sale Clemencia sin vèr à las otras dos.

Cle. Si Armesinda lleva bien
el dár à Enrique la mano,
salió mi recelo vano;
poco mis sospechas ven.
Si reusa este concierto,
dandose por ofendida,
Don Gabriel la trae perdida,
y mi temor salió cierto.

Arm. Prima en notable cuidado
oy mis aumentos te ven, *a Clem.*
darte pu*e*do el parabien
de Consejera de Estado.
Tu Padre (que dificulta
riesgos que nacen de nuevo)
me afirma lo que te debo;
quedaréle à tu consulta
deudora, que es circunstancia
mucha, que á Enrique se rinda
la libertad de Armesinda,
porque Beatriz reine en Francia.

Beat. Como es esto de Reinar? *ap.*
otra vez vuelve este miedo?
desde aqui escucharlas puedo.

Clem. Qué quieres? te sé afirmar,
que te estimo de manera,
que por ti me desposseo
del Duque. **Arm.** Ya yo no veo,
que eres mi casamentera?
Debote voluntad tanta,
que no admites, y te pesa
ser con Enrique Duquesa,
por ser con Carlos Infanta.

Clem. Prima, reales interesses
efectuólos la ambicion,
prometote, que no son
mis pensamientos Franceses.

Arm. Seràn Españoles, prima.

Cle. Como? **Arm.** Pues no han de tener
alguna patria? **Clem.** Es querer
pedirme zelos? **Arm.** Enigma
es esta, que tu amor traza,
y quando piensas que está
secretissima, anda yà
à pregones por la plaza.

Clem. Estas en ti? **Arm.** No te assombres,
que debe ser tu beldad
Alcalde de la Hermandad,
que prende en los campos hombres.

Beat. Hai, Cielos! todo se sabe, *ap.*
el Español fementido,
prodigo indiscreto ha sido;
perjuro dexó sin llave
secretos, y confianzas.

Arm. Alcaide fue tu cuidado,
del quarto en que retirado
diste à riesgos confianzas:
quê ingeniosa te apercibes
de torno, tinieblas, y salas!
què sazonada regalas!
quê mysteriosa que escribes!
yá yo he visto los papeles,
cifras de tu estraño amor.

Beat. Todo lo ha dicho el traidor. *ap.*

Arm. No hai para que te receles,
que ya el Español me fia
secretos encomendados,
porque tercie en sus cuidados.
Luego piensas, prima mia,
que no me reveló señas,
ya en acciones, y yá escritas:

en qué dudas facilitas,
y animas quando deſpeñas?
pues advierte, que me hace
agente de tus amores,
y sé todos los favores
con que intentas que ſe enlace
en laberynthos dudoſos,
no sé à quê fin prevenidos,
conceptos con dos ſentidos,
obſcuros por myſterioſos.
El papel que te eſcribiô,
el credito que con êl
te acredita. *Clem.* Don Gabriel
eſſo de mi te mintió.
Arm. Eſto, y otras liviandades
que callo: de qué te admiras?
amor, digamos mentiras, *ap.*
para averiguar verdades.
Clem. Mas ſi zeloſa de mi *ap.*
mi prima ſe ha declarado
con el, y cuenta la ha dado
de coſas que preſumi,
guardar ſeguras en êl?
no hai hombre que no ſe alabe
de favores que aun no ſabe:
îmitólos Don Gabriel.
Arm. No hai para què recelarte *A ella*
ya de mi: declarate
con los dos; qué le diré
(prima) de tu parte?
Clem. Dile, prima, que por ti
facilitarle deſeo
eſtorvos, y que en tu empleo
me tiene obligada â mi:
que no malogre invenciones
que tanto eſtudio te cueſtan,
pues ellas le manifieſtan
(aunque en ſombra) tus paſsiones.
Que las joyas uſurpadas,
por tu induſtria, repartidas
tambien por ti, aunque eſcondidas,
no engañan diſsimuladas,
que facil ſe manifieſta,
qualquiera ardid eſtudiado,
ſi ſe afecta demaſiado;
y en fin:- *Arm.* Què locura es eſta,
prima, engañoſa? A qué efecto
es tanto diſsimular?
hacerle deſatinar,
ſabeſe ya tu ſecreto,
y atribuyeſme quimeras,
que ni por el penſamiento
me paſſan? *Clem.* Donoſo cuento;
mira, prima, quando quieras
que por ſeñas un amante,
ſus diſcuſos encamine,
no le hagas que deſatine,
procura de aqui adelante
probar ſu ingenio de modo,
que ſeñas, y congeturas,
ni del todo ſean obſcuras,
ni tan patentes del todo,
que los demás las entiendan;
porque es fuerze que el cuidado
ame ſiempre deſvelado,
y que ſus ojos pretendan
regiſtrar en qualquier dama
acciones que à caſo hechas,
dén motivo á ſus ſoſpechas,
y luego pienſe que le ama.
Arm. Para què gaſtas doctrina,
que tu ſola has meneſter?
Clem. Yo? Pues mira: has de ſaber,
que tu Eſpañol imagina,
que yo ſoi la arquitectora
de la maquina que hiciſte,
que como le perſuadiſte
á amar por ſeñas, é ignora
qual de las tres de eſta caſa
es la que ha de obedecer,
apenas nos llega à vêr,
quando eſtudioſo nos taſa
las acciones mas pequeñas:
una riſa, un volver de ojos,
con que al punto ſus antojos
juzgan, que le hacemos ſeñas.
Cayóſeme un guante ayer,
y creyendole favor,
ya me imagina en ſu amor
perdida, quiſe volver
por mi, y atajar locuras;
mas poco me ha aprovechado,
pues necio, y deſbaratado
no sé qué ſalas á obſcuras,
tornos, y prendas robadas
alega, con preſumpcion,
de que yo fui la ocaſion;
como no le perſuadas
á que eres tu ſu deſvelo,
con temporizar con él,
es fuerza, que el Don Gabriel
es un Eſpañol del Cielo.
Y no es bien, que ya apurado
el ſeſſo, ſiendo yo cuerda,
permita, que por ti pierda
el poco, que le has dexado. *vaſe.*
Arm. Eſto es burlarſe de mi,
eſto es haver ya ſabido
del criado fementido
quanto en eſte caſo câ.

A no ser ella la autora
de esta confusa quimera,
claro está que no supiera
lo que me refirió ahora.
De zelos estoi perdida;
mas no logrará, si puedo,
los lances de tanto enredo.
Yo burlada? Ella querida?
Haré, que el Duque castigue
arrojos de amor tan loco,
que en competencias no es poco
estorvar quien no consigue. *vase.*
Beat. No hai en casa quien no sepa
quanto al silencio fiê.
Ay, Cielos! como creeré,
que en semejante hombre quepa
tal falta, tan vil defecto?
Pero culparle es en vano,
que ya excediera de humano,
si en todo fuera perfecto.
Sale Don Gabriel.
Gab. Harâsele (gran señora)
á Vuexcelencia de nuevo
el vér, que á hablarla me atrevo,
cosa rara en mi hasta ahora,
pero alienta mi temor,
quien puede, y por mi se abrasa.
Beat. Decid, que no es nuevo en casa
teneros por hablador.
Gab. Hablador yo?
Beat. Proseguid.
Gab. Mal su opinion acredita,
quien la que tengo me quita
mintiendo. *Beat.* Decid, decid.
Gab. Porque es la mas civil mengua
para mi. *Beat.* Serán antojos,
de quien os buscô todo ojos,
y os ha hallado todo lengua.
Decid. *Gab.* Invidia será,
que quien dixo à Vuexcelencia
lo que no ossa en mi presencia.
Beat. Decid, acabemos ya.
Gab. Afirma contra el valor,
que en mi essos desdoros teme.
Beat. Don Gabriel, decid, ô iréme,
que sois terrible hablador.
Gab. Si en tal opinion me veo.
Beat. Dexad esso, y proseguid.
Gab. Pues vos lo mandais, oid:
yo deseo, y no deseo
cumplir leyes, y preceptos
de quien à hablaros me envia,
y sus secretos me fia.
Como que ella está leyendo un papel.
Beat. Guardais vos mui bien secretos.
Gab. Pues podéis vos ofenderos
de haverles quebrado yo?
Beat. Jesus! vos quebrados! No,
antes los decis enteros.
Gab. El invidioso ignorante,
que me juzga poco fiel.
Dexale caer de industria ella, y levantale, el mirandole.
Beat. Levantad esse papel,
y proseguid adelante.
Gab Ay, Cielos! mi letra es esta. *ap.*
Tomasele desdeñosa.
Beat. Dadle acá.
Gab. Señora mia?
Bea. Al que secretos os fia
podeis darle por respuesta,
que estudie en mis escarmientos,
si el fiarse es cosa baxa
de habladores sin ventaja,
que infaman sus juramentos. *vas.*
Gab. Madama? señora mia?
rayos mortales arroja,
ahora, Cielos, se enoja,
qué manifestar queria
obscuridades de amor?
ahora que comenzaba
mi dicha, y se declaraba!
tal desdên en tal favor!
gentil premio de desvelos!
bien satisfechos cuidados!
de habladores infamados?
Qué es esto, inclementes Cielos?
no vi en manos de Clemencia
oy mi papel? no es el mismo
que hallé ahora? en tal abysmo
quien ha de tener paciencia?
con quien comunico yo
secretos tan castigados,
de injurias galardonados,
sino con quien me mostró
como carta de creencia
el villete que firmé?
Si amor por señas juré,
y hallo señas en Clemencia,
es mucho que desatine
creyendo que es su inventora.
Pues como lo sabe ahora
su hermana? como à hallar vine
en sus manos mi papel?
como Armesinda me aguarda
con las señas de Gerarda?
fue el intrincado vergel
mas confuso de Teleo?
No, Cielos, no hai mas salida
(para no apurar la vida,

que pienso que lo deseo)
sino creer que las tres
(conjuradas contra mi)
comunican entre si
secretos, porque despues,
como cada qual me engaña,
entre tanta confusion,
castiguen la presumpcion,
que Francia culpa en España.
Sale Clemencia.
Clem. Mi padre (pues yo no puedo)
tanta maquina averigue,
y mis zelos apacigue;
desharemos este enredo,
y saldrê yo de cuidado,
aunque me llamen cruel.
Aqui estais vos, Don Gabriel?
nunca os veo acompañado,
mas tampoco lo està Apolo.
Gab. Es esta condicion mia.
Clem. Si, pero sin compañia.
Mucho hablais para estàr solo.
Gab. Tambien vos formais agravios?
Clem. Amante he yo conocido
que huviera dichoso sido
à saber cerrar los labios,
y alguna en casa ofendida.
Gab. Diréos, si me dais lugar.
Clem. Hablar vos; no hai que hablar,
guardaos no os cueste la vida. *vas.*
Gab. Alto, otra vez se eclypsó
la certidumbre infeliz
de que Madama Beatriz
conmigo se declarô,
pues su hermana hizo lo mismo,
qual de ellas, amor, creeré,
que de esta maquina fue
la artifice? en un abysmo,
con dos vientos encontrados,
navego sin experiencia,
ya Beatriz, y ya Clemencia
la nave de mis cuidados
combaten, y en tanta mengua
las dos, intimando agravios,
una castiga mis labios,
y otra aborrece mi lengua.
Sale Carlos.
Carl. De la confianza necia
que en vos mi amistad creyô,
sé que à España se pasó
la Fê salida de Grecia.
Basta, que à Beatriz amais,
y dueño de sus desvelos;
por darme de veras zelos,
los de burlas escusais,
Quando yo puse los ojos
en Clemencia, si a su hermana
amó vuestra fe liviana,
escusarades enojos,
diciendome la verdad,
que ya en vuestra lengua dudo;
pero amigo que es tan mudo,
guardese de mi amistad. *vas.*
Gab. Señor, gran señor, què es esto?
qué concurrencia de males?
qué espiritus infernales
tanta maraña han compuesto?
A todos los he agraviado;
todos acusan mi amor;
con las damas hablador,
y con el Duque callado:
la fortuna intenta verme
(gustosa en desbaratarme)
con lengua para culparme,
sin ella para perderme.
Sale Enrique.
Enr. Gabriel, Clemencia me envia
(puesto que entre obscuridades)
à que agradezca amistades,
que no supe que os debia.
Afirma, que en mi favor
le haveis propuesto razones,
opuestas â pretensiones
de Carlos, vuestro señor.
Y como sê la lealtad,
que le guardais, y debeis,
aunque de mi parte esteis,
no es tanta nuestra amistad,
que presumiera tal cosa,
á no tener fundamento
en que lo haceis con intento
de que sea Beatriz su esposa.
Digna accion de la cordura,
que en vuestro valor se encierra;
pues se ataja assi la guerra,
que de otra suerte aventura.
Porque aunque arriesgue el perderme,
su palabra ha de cumplir
Filipo, ó yo he de venir
contra quien guste ofenderme.
En efecto, sea por esto,
ó por lo que vos sabréis,
tan persuadida teneis
â mi dama, que ha propuesto
no hacer mas de lo que vos
dispusieredes. *Gab.* Clemencia
dice, que estriva en mi agencia
el desposaros los dos.
Enr. Y que estos inconvenientes
bastais vos solo â atajarlos,

Gab. Yo en deservicio de Carlos!
Enr. Señas me dió suficientes
(aunque obscuras para mi)
que sin quererse explicar,
dice, no podréis negar.
Gab. Cielos, en què os ofendi? *ap.*
amante, y casamentero!
desleal à mi señor!
ya infamado de hablador!
ya su esposo, y ya tercero!
Enr. Que experimente verdades
que en vos admire, desea;
y que obligaciones crea
de finezas, y amistades:
no sé yo con què pagaros
tanto; dice que sigais
la traza que en esto dais,
que alguna vez saldrán claros
los Cielos, hasta aqui obscuros;
pues para los animosos,
principios dificultosos
prometen fines seguros.
Don Gabriel, que traza es esta?
que es ya rigor demasiado,
siendo yo el interessado
ignorarla. *Gab.* Qué respuesta *ap.*
le darè, confusion mia?
Enr. Y que sino me creeis,
por señas no lo dexeis,
que hartas conmigo os embia.
Gab. Pudo declararse mas? *ap.*
luego no fue Beatriz, Cielos,
la authora de mis desvelos?
volved, esperanza, atrás. *ap.*
Pero como me condena,
sino es Beatriz su rigor
à delitos de hablador?
nunca yo entràra en Lorena.
Enr. Acabadme de sacar
del golfo en que me haveis puesto:
decid, Don Gabriel, què es esto
de acertar, y no acertar?
Gab. Pues esso tambien os dixo?
Enr. Esto al partirse la oì;
y que entenderêis por mi
este mysterio prolixo,
sin declararoslo à vos
afirma, y que es de importancia
en tal caso mi ignorancia.
Gab. Estraña muger por Dios!
Enr. Queréisme ya despenar?
sacadme de este cuidado.
Gab. Duque Enrique, hanme obligado
à vèr, oir, y callar:
si ella afirma, que os importa
que este secreto ignoréis,
y os ama, què mas queréis?
Enr. Clemencia conmigo corta,
y con vos tan liberal?
Don Gabril, aqui de Dios,
por què haveis de saber vos
lo que à mi no me estê mal,
y ha de negarseme à mi?
Gab. Esso digalo Clemencia,
que yo no tengo licencia.
Enr. Mirad que saco de aqui
congeturas no pequeñas,
que os desdoran de algun modo.
Gab. Esso si, sed vos, y todo,
astrologo de mis señas;
pero no ingrato à lo mucho
que afirma, que me debéis
Clemencia. *Enr.* En fin, vos queréis
que en los mysterios que escucho,
y no acabo de alcanzar,
pierda el sesso. *Gab.* El sesso? no:
mas quiero que como yo
tengais, que filosofar.
Que os prometo, que es mi amor
tan mudo, que vive presso
en el alma, y aun con esso,
me le culpan de hablador.
No alcanza quien no obedece,
ni sin peligro hai batalla,
ni merece quien no calla,
ni quien malicia merece.
Esto la dad por respuesta,
y decid, que pues dispuso,
que os tuviessemos confuso,
y os importa (aunque os molesta)
la traza entre los dos dada,
se ponga en execucion,
porque perderá sazon,
si oy no queda desposada,
que os disfrazô pensamientos,
para acendrar vuestra fe;
porque yo jamàs quebrè
palabras ni juramentos.
Enr. Amor es loco, sus temas
impossibles de vencer,
yo no acabo de entender
el blanco de estas problemas;
pero si qual congeturo,
oy ha de llamarme esposo
Clemencia, tan venturoso
serè como el medio obscuro.
Voi, porque no me hagais cargo,
de que à malicias me atrevo;
si bien sabrè lo que os debo,
pues no es el termino largo.

Serè

Pero vivid advertido,
en lo que haveis maquinado,
que si agradezco obligado,
me satisfago ofendido. *vase.*

Gab. Todos forman de mi quexa,
á tragos la muerte bebo.

Echan desde arriba un villete.

Què es esto? Hai peligro nuevo?
arrojaron de la rexa
un papel: si es semejante

Alzale, y leele.

á sus dos antecessores,
no mas ambiguos amores,
mude su dueño de amante.

Lee. Ya por experiencia sê,
quan obediente, y discreto
vive por vos el secreto,
que oculta os encomendè;
no es bien que el premio lo estê,
que os ofrece la fortuna:
ocasion hai oportuna;
id como la vez primera,
al torno, que alli os espera
de las tres la una, y ninguna.

Gab. Como cumpla lo que dice,
demos por bien empleado
todo el desvelo passado:
si es que à dudas satisface,
fortuna, acabese ya
el tema de estos engaños.

Sale Montoya.

Mont. Dos horas, sino dos años,
anda de acá para allá
en busca tuya, y no te halla,
Don Gabriel, cierta señora
tamaña. *Gab.* Montoya, ahora:-

Mont. Que embauca.

Gab. Sigue, y calla.

Mont Doi à la lengua cien nudos,
que pues por ti se me estanca,
aqui passa Salamanca
el colegio de los mudos. *vans.*

Salen Clemencia, y Felipo.

Clem. Esto es, señor lo cierto,
Armesinda este ardid ha descubierto,
lo que de mi has oido,
del modo que te afirmo ha sucedido,
á Enrique menosprecia,
no estima à Carlos, porque loca, ó necia
al Español adora,
de tantos embelecos inventora.

Fel. Clemencia, considera,
que parece impossible tal quimera,
en tan pequeños años
puede Armesinda hacer tantos engaños?

Clem. Para ellos la habilita
esse quarto, despues que no se habita
desde el año passado,
por las muertes, que en él hemos llorado
de mi madre, y señora,
y del Duque mi hermano, alli inventora
de peregrinas trazas,
con tornos, con papeles, y amenazas,
que ingeniosa dispuso:
del Español el sesso trae confuso.

Fel. Juzgote con tu prima
apassionada, viendo que no estima
à Enrique, quando quieres
á Carlos: sois estrañas las mugeres.

Clem. Espera haz una cosa,
daraíme (si nos sale provechosa)
el credito debido;
llama aqui al Español favorecido
como otras veces sueles,
que entre otros, trae consigo dos papeles,
que le escribió essa dama,
á quien su confusion, por señas ama,
conoceras sin duda
por la letra, la autora amante, y muda;
que el estylo profana,
con q̃ amor hasta aqui su imperio allana;

Fel. Bien dices: de esse modo
sabre quien es, y se averigua todo;
mandaré que le llamen,
y en el de estos mysterios harè examen.

Sale Armesinda.

Arm Quê puede buscar, Cielos,
Don Gabriel en tal parte sino zelos,
que apuren mi cuidado? *ap.*
En el quarto tanto ha deshabitado,
y cerrarle la puerta
luego que entró sospecha, saldréis cierta;
si a confirmaros torno:
alli el teatro oculto, alli está el torno,
amor de mi tragedia.
Si el Duque tanto insulto no remedia,
quedará mi azechanza
marchita en flor, sin fruto su esperanza.

Fel Armesinda, que es esto?

Arm. Sutilezas de amor con q̃ ha dispuesto
Clemencia, señor mio,
con tu ofensa seguir un desvario:
essa parte de casa,
que no se vive, tu opinion abrasa.
Mi prima (que atropella
respetos de quien es) oculta en ella
á quien te certifique
la causa porqué dexa al Duque Enrique.

Clem. Desatinada vienes,
la culpa me atribuyes que tu tienes:

perdiste el sello, prima?
Arm. Ya se saben verdades de esta enigma,
yá el quarto, el torno, y salas
donde escribes, obligas, y regalas
al Español dichoso,
ahora en possession, antes dudoso,
derriba, señor, puertas,
que solo estan á nuestro agravio abiertas.
Fel. Qué es esto, Cielo santo!
Clem. Averigua, señor, enredo tanto,
que si la letra miras
de los papeles, no podrán mentiras
desdorar mi innocencia?
Arm. Esso pretendo yo; haga experiencia
la averiguacion sabia
de la agressora, que tu casa agravia.
Fel Echarè por el suelo
las que el delito encubran, que recelo
abrasarè impaciente
el Palacio, la authora, el delinquente
de tanto ciego insulto. *vas.*
Ar. No has de lograr tu amor hasta aqui ocul-(te.
Clem Con frivolas disculpas
disfrazas evidencias de tus culpas.
Arm Qué loca te despeñas!
Cle. Pues poco has de lograr tu amor por se-(ñas.
Vanse, y salen Don Gabriel, y Montoya.
Mont. Segunda vez nos enmonjan,
y cerrandonos las puertas,
solos de noche, y á obscuras,
á pares, nos emparedan.
Tu que sabes lo que passa,
ni tienes miedo, ni tiemblas;
mas yo que no he merecido
tantica historia si quiera
con que sobornar temores,
qué he de hacer sino hacer cera?
Gab. Todo ha de parar en bien.
Mont. No pare en la chimenea,
por donde á ciegas me embutan;
pongan luz, y saquen cena,
y estemonos aqui un siglo.
Llaman dentro al torno.
Gab. Alli llaman. *Mont.* Alli llega,
tu que eres el consiliario,
que yo en la dicha Comedia
no soi mas que el mete sillas.
Vuelvese el torno con un villete, y una luz.
Gab. Luz, y papel! *Mont.* Assi empiezan
los actos de nuestra farsa.
Apartase de Montoya, y lee en alto.
Gab. Vna es la nota, y la letra
de este, y de los otros tres,
y dice de esta manera.
Lee. Madama, Beatriz se alaba,
de que le haveis dado cuenta
de secretos prometidos,
que el bien nacido conserva.
Carlos lo sabe, Armesinda
a todos los manifiesta,
ya se los havrá contado
á los tres Duques Clemencia:
ved si está puesto en razon,
que quien juramentos quiebra,
quando el premio que esperaba
perdió passe por la pena.
Poneos bien con Dios al punto,
porque dentro de hora y media
he de hacer que en esse sitio
encubra siempre la tierra
lo que no encubristes vos,
que temo de vuestra lengua,
si ahora no la sepulto,
que ha de hablar despues de muerta.
Gab Esta es sofistica escusa *ap.*
de quien cavilosa intenta
honestar sus liviandades
al nuevo interes, que afecta.
Yá Clemencia, yá Beatriz,
yá Armesinda, la una sea
de las tres, la enigma dama;
si ama á Carlos la primera,
la segunda al Rey Frances,
y apetece la tercera
á Enrique: quê marabilla,
que recele que se sepan
los antojos de su gusto?
Temerosa de mis quexas,
con la muerte me amenaza;
pero primero que muera,
hara mi valor alarde
de la sangre que le alienta;
Saca la espada.
saca la espada, Montoya.
Mont. Para qué la quieres fuera?
Gab. Acaba, ó te mataré.
Mont Pues tu conmigo pendencias?
á cuchilladas me pagas
catorce, ó veinte Quaresmas
que he ayunado en tu servicio?
no digo yo, que andan sueltas
por este quarto de ahorcado
Margarusas: si me trueca
la cara algun Gazipiro,
y que soi Gigante piensas?
Montoya soi, vive Apolo:
ten, señor por Dios, verguenza
de ensuciar tus limpias manos
en sangre lacaya. *Gab.* Bestia,
qué

è dices? *Mont.* Las Letanias.
Mira, que a matar nos entran
aidores disimulados.
:. Azia adonde estàn, que pueda
contrarles: veslos tu?
orque aunque yo llenos tenga
os ojos de cataratas,
Dios, y à ventura muera
ido fauno, sierpe, ò gryfo.
Saca la espada.
,. Ponte à mi lado, no temas.
nt. Si te hallare en toda Europa
quien mas desdichado sea
que yo. *Gab.* Tiemblas?
t. Tiemblo, y sudo,
olerâime si te acercas:
quieres vèr quan venturoso
soi? Pues escucha: una fiesta
soñaba que me havia hallado
tres bolsas, y dos talegas
de doblones de à dos caras;
tendilos sobre una mesa,
y quando empezè à contarlos,
al primero me despiertan,
dexandome de la galla,
sin permitirme siquiera
que entre sueños recreasse
mi codicia con su cuenta.
Soñè otra vez que me daban
(sacandome a la verguenza
por las calles de la Corte)
quatrocientos de la penca.
Iba yo casi vinagre,
llorado de verduleras,
entre escrivas, y envarados,
las espaldas verengenas.
Y à cada esta es la justicia,
me pespuntaba el gurrea
los ribetes quatro à quatro,
qual Dios le dè la manteca.
Considera tu, què tal
iria mi reverencia,
que vive Dios, que escocian
como si fuessen de veras.
Pues fue mi ventura tanta,
para que invidia la tengas,
que hasta el ultimo pencazo
no despertè, de manera,
que quando sueño doblones,
al primero me recuerdan,
y quando azotes, me obligan,
que hasta el quatrocientos duerma;
hai bestia mas desdichada!
Golpes grandes à la puerta por de dentro, y dice allà el Duque,
Fel. Sino abrieie, echad por tierra
las puertas. *Mont.* Descomunal
jayan Tranquitrinco, espera,
Santiago, cierra España.
A ellos, que ñer ò a ellas.
Cria. Ya està abierto para todos.
Mont. Los Duques y las Duquesas.
Gab. Pues como: quien me amenaza
de muerte, porque no sepa
ninguno mudanzas suyas,
ahora tos todos entrar
Todos los de la Comedia menos Carlos.
Fel. Rendid, Español las armas.
Gab. A los pies de vuestra Alteza,
ellas, el dueño, y la vida.
Mont. La bolsa, el dinero, y ellas.
Fel. Es blason de generoso,
à costa de su nobleza,
desassossegar Palacios,
y estrangero hacer ofensa,
à tanto Principe, y Damas
Gab. Quien à sustentar se atreva
que yo:. *Fel.* Ya se sabe todo.
Gab. Hice cosa que no deba
ni aqui ni:- *Fel.* Don Gabriel, basta;
dicho me han de esta quimera
lo que passa, aunque en confuso.
Gab. No yo à lo menos, que precia
mi valor, guardar palabras,
que tanto riesgo me cuestan.
Y pues contra esto me indician,
digala Madama Clemencia,
diga Carlos, señor mio,
Beatriz, y su prima bella,
vuestra Alteza, el Duque Enrique
quando permitiò la lengua
secretos encomendados,
que de los labios excedan?
Mont. Chiton por amor de Christo,
A Armesinda aparte.
dama en cifra, niña almendra,
en lo de la sala, y torno,
joyas, papel, noche, y cena.
Fel. Qual de estas tres, Español,
mandandoos amar por señas,
es la sutil inventora
de tanto artificio? *Gab.* Fuera,
gran señor, yo afortunado
à alcanzar mis diligencias
la solucion de essas dudas
(no lo sè si bien sospechas
tengo en todas tres) *Fel.* Mostrad
dos papeles, que su letra
alumbrarà confesiones.
Gab. Denme todas tres licencia

para hacer de ellos alarde,
que sin darmela, aunque muera,
no me atreveré a enseñarlos,
por no ofender la una de ellas.
Beat. Yo os la prometo.
Clem. Yo, y todo.
Arm. Yo tambien.
Mont. Traza discreta,
para deshacer pandillas.
Daselos, y miralos Felipo.
Fel. Ni de Beatriz, ni Clemencia,
ni de Armesinda es la forma,
todos son de mano agena.
Mont. Pues volvamos à tocar
tercera vez a tinieblas.
Gab. Si las tres me lo permiten,
y perdona vuestra Alteza,
de este amor enmarañado
culpas, que no sé qué tenga,
señas ofrezco bastantes
para conocer su autora,
por mas que ocultarle quiera.
Beat. Ya la teneis. *Clem*. Acabad.
Fel. Qué dices tu?
Arm. Que desea
mi confusion vérse libre.
Mont. Aqui la trampa se suelta.
Gab. Quien, pues, de las tres Madamas,
á las dos de Vuexcelencias
diô las joyas de diamantes,
que al pecho sacaron puestas
la primer vez que me hablaron?
Beat. Leonora mi camarera,
debaxo mis almohadas
hallò esta Cruz, sin que sepa
como, ó quien alli la puso:
y tambien estotras piezas,
que por saber este egnima
di à las dos.
Leon Es cosa cierta
lo que mi señora afirma.
Fel. En fin, qué quien nos enreda
se ha de reir de nosotros?
Mont. Desmarañelo un Poeta.
Gab. Señor, si esta vez no doi
con el engaño, no tengas
de averiguarle esperanzas.
Fel. Decid.
Mont. Yo vâ la tercera.
Gab. Quando vino àzia esta sala
estaban con vuestra Alteza
las tres Madamas presentes.
Fel Solo Beatriz faltó de ellas.
Gab. Pues ella estaba en el torno,
y apurando mi paciencia
amenazaba mi vida,
ella es la Dama encubierta,
que se entretiene en burlarme.
Fel. Quê respondeis?
Beat. Que confiessa
lo que la lengua reusa
en la cara la verguenza.
Sale Carlos.
Carl. Antes morirê a tu lado,
que en Francia persona ofenda
al de Naxera mi amigo.
Fel. Que es esto?
Mont. Chilindrina nueva.
Carl. Mi hermano el Rey se casó
con Ricarda, Infanta Inglesa,
y muerto en España el Duque
de Naxera (porque queda
sin succession) Don Gabriel,
sobrino suyo le hereda.
Pesames, y parabienes
os den juntas estas nuevas,
y vos, Felipo, a Beatriz,
permitiendo, que merezca
mi intercession, y amistad,
lo que Madama desea,
que es juntar en Don Gabriel
á Naxera con Lorena.
Mi esposa sera Armesinda
(dando la mano a Clemencia
Enrique) porque amistades
desbaraten competencias,
alcance yo vuestro si.
Fel. Dueño es señor vuestra Alteza
de mi voluntad, y Estado,
como lo dispone sea.
Gab A vuestros pies gran señor.
Carl Levantad, que assi se venga
de agravios que amor enlaza
la sangre noble Francesa.
Mont Trinidad de desposorios!
solo Montoya se queda
incasable, ô celebato
paralelo de una Dueña.
Gab. La vencionero ingenioso
es de amor esta novela.
Senado ilustre lo diga,
y en ella el Amar por Señas.

F I N.